



PRESENTACIÓN

La reciente celebración del cincuenta aniversario de la Universidad Autónoma de Madrid (1968-2018) ha demostrado algunos resultados de extraordinario alcance. Ante todo se ha puesto en valor la excelencia docente e investigadora que ha perdurado a lo largo de los años, desde su fundación, así como el potencial de futuro de nuestra institución en el ámbito de la responsabilidad social y el acervo cultural y humanista.

Las Rutas por el Patrimonio Artístico '70 surgen de ese entusiasmo colectivo por saber sobre nuestra identidad y pasado. Se centran en las obras artísticas realizadas para esta Universidad a comienzos de la década de 1970, las que fueron integradas en las primeras arquitecturas y paisajes de los campus de Medicina y Cantoblanco, donde se emplearon las estructuras de acero y los prefabricados de hormigón adaptados al ritmo modular, los ladrillos cerámicos, el hierro, plástico, aluminio y el cristal, para obtener esos volúmenes edificados de dimensiones formidables, flexibles y funcionales que aún respiran transparencia, ligereza y diafanidad. Construcciones de apariencia y factura progresista que fueron capaces de traducir los nuevos conceptos de universidad y de enseñanza implantados en España por entonces.

PRESENTACIÓN

Esos mismos escenarios arquitectónicos y paisajistas se convirtieron en espacio de experimentación y comunicación actual para los virtuosos artistas —escultores, pintores y ceramistas— que concibieron un tipo de arte deliberado y a la medida para ser integrado en los paramentos, para reforzar estéticamente las estancias y ordenar ambientalmente los lugares. Un conjunto de obras que dio forma a este enclave privilegiado para la plástica moderna y resultó ser el origen de nuestro propio patrimonio artístico, durante algunos años ensombrecido y olvidado, al que hoy queremos dar luz para disfrutarlo en una comunidad cada día más amplia, abierta y plural.

Siguiendo la corriente de recuperación del arte español del siglo XX, surgió la iniciativa del libro *La presencia de lo moderno en el patrimonio artístico de la UAM* (2018), redactado por José Antonio Sebastián Maestre, doctor en Historia del Arte y responsable del Área de Gestión del Patrimonio Artístico, encuadrada en el Vicerrectorado de Relaciones Institucionales, Responsabilidad Social y Cultura de esta Universidad. Un texto del que derivan los contenidos de las fichas que conforman cada una de estas rutas por el Patrimonio Artístico '70, según diferentes categorías en cuanto a la localización de las obras: exteriores, fachadas, interiores y patios. Recorridos que son comprensibles y didácticos para que cualquier persona interesada pueda aprender a mirar las formas mediante el análisis de cada una de sus partes y fomentar, así, la percepción activa sobre los diferentes trabajos. Un atractivo ejercicio que muestra esta colección constituida por piezas de gran formato en su mayoría, de naturaleza plural, figurativas y abstractas.

Estos paseos por el arte son, además, un recorrido por las nuevas posibilidades materiales y técnicas. Nos hablan de los otros modos de hacer en aquel momento, los que emparentaban con la artesanía, pero sobre todo con el diseño, la ciencia y la manufactura industrial; los que se aproximaban a lo moderno en su progresivo alejamiento de lo académico, lo clásico y el esquema tradicional de las Bellas Artes. Toda esta magnífica y singular colección advierte de las diferentes maneras de trabajar que abrieron las miradas hacia otras formas de representación, expresiones y temas originales en paralelo con la sociedad del momento, la que pedía cambios de todo tipo y proyectarse hacia el futuro. En estos trayectos, descubrimos a los artistas que enriquecieron nuestros edificios y espacios al aire libre con unos trabajos resueltos en muy poco tiempo mediante los nuevos materiales y técnicas similares a las utilizadas en el proceso arquitectónico, edificatorio y constructivo. Así, encontramos la cerámica, reinterpretada por Miguel Durán Loriga y Arcadio Blasco, un material sintético e industrial como el poliéster, utilizado por Juan Antonio Palomo y Mateo Tito, pasando por el vidrio y el cemento de Manuel Molezún, hasta llegar al hormigón y los metales de José Luis Sánchez, Higinio Vázquez y José Luis Vicent. Todos ellos artistas españoles, que salieron de las escuelas superiores de Bellas Artes: San Fernando en Madrid, San Carlos en Valencia, San Jorge en Barcelona y Santa Isabel de Hungría en Sevilla; y también de las de Artes y Oficios. Algunos de los cuales ampliaron sus estudios en las grandes capitales del arte, como Roma, París o Milán y vieron expuestas sus obras en las memorables exposiciones oficiales, en los más destacados encuentros internacionales y en algunos de los pabellones de España en las exposiciones universales y ferias mundiales, como Bruselas 58 y Nueva York 64; en los que obtuvieron todo tipo de premios, reconocimientos y galardones por ser revolucionarios e innovadores. Sin olvidar su intervención en la actualización de las formas plásticas de la Iglesia y su arquitectura.

Las Rutas por el Patrimonio Artístico '70 son una invitación a descubrir y disfrutar de la Colección de Escultura y Mural contemporáneo UAM con un sentido educativo, a través de la ficha explicativa de cada obra; una llamada a mirar de forma pausada y activa las complejas creaciones plásticas emplazadas en estos espacios siempre accesibles y proclives al encuentro de la población universitaria y la ciudadanía, sin exclusión alguna; y un estímulo para reflexionar, compartir y dialogar en torno al espíritu renovador de la cultura. Sustentan, además, un interés especial por divulgar públicamente esta colección compleja y de inmenso valor, que enriquece por igual el patrimonio de nuestra institución, el de la ciudad de Madrid y el arte español.

Ahora, casi cincuenta años después de su creación, de todas y todos nosotros depende su conservación, fomento y difusión por tratarse de un legado que forma parte de nuestras señas de identidad y nuestra herencia cultural.

Margarita Alfaro Amieiro

Vicerrectora de Relaciones Institucionales, Responsabilidad Social y Cultura

José Luis Vicent Llorente (1926-2003)

Monumento a la Universidad

FECHA	1971
MATERIA	Hormigón y metal
DIMENSIONES	10 x 3,45 x 2,30 m
LOCALIZACIÓN	Entre ambos sentidos de la autovía Madrid-Colmenar M-607, Km 15,500



Descripción

Se trata de un monumento de grandes proporciones, que pone de manifiesto los valores de la cultura y formación académica en sus diferentes etapas: primaria, secundaria, universitaria e investigadora. Una obra que decidió ubicarse sobre una magnífica zona ajardinada, hoy desaparecida, en el margen derecho de la antigua carretera que conducía de Madrid a Colmenar Viejo, junto a la vía de servicio que daba acceso al centro universitario en sus primeros años de existencia. Espacio en el que pareció necesario instalar una escultura de gran formato como fórmula de bienvenida y atractiva señalización de la Universidad, cuyo terreno y complejo edificatorio presentaban una cota bastante inferior.

Las dimensiones y característica del monumento, y la poca consistencia del terreno -arenoso y frágil ante los agentes atmosféricos- hicieron necesario un sistema de fundación compacto que garantizase su estabilidad, una plataforma de cimentación superficial de hormigón en masa de 0,70 x 5 x 6,50 m, superpuesta a otro dado más profundo que puede verse por la ausencia de tierra en uno de sus costados. De estas plataformas emergen siete vigas de acero de doble T, de medidas estandarizadas para la construcción, seis de ellas de 18 x 18 cm y una más de 10 x 15 cm, pintadas en color azul; en las cuales, y a diferentes alturas, se fraguaron unos dados o módulos de hormigón armado de varias dimensiones. Las bases de los dados irregulares de hormigón conservan aún las huellas del encofrado de madera, e incluso partes de él, y muestran con facilidad la granulometría del nuégado. Acero y hormigón, los mismos materiales que trajeron consigo una revolución en el campo de la arquitectura, tanto en su componente estructural como en su morfología. Componentes que, en este caso, han aproximado las formas arquitectónicas a la composición escultórica y viceversa; de lo que se deduce que es una obra eminentemente estructuralista. Nuevo lenguaje escultórico y nuevos materiales que rompen, en parte, con el realismo figurativo y los elementos empleados tradicionalmente, lo que permite un camino de innegables posibilidades y estructuras arquitectónicas inasequibles a la piedra.

Este cuerpo previo se convirtió en apoyatura de otro trabajo artístico, interpretado desde un punto de vista más próximo a lo representativo, lo clásico, lo académico y neo-figurativo. Tarea que recogen las placas o relieves de hormigón, adheridas con material y piezas metálicas a cada uno de los lados de los cuatro cubos irregulares.

A través de estas placas o superficies de trabajo -conseguidas mediante moldes de diferentes materiales que procurasen la textura y el aspecto deseado- y de su estratificación en altura y orientación, lo más adecuada posible para ser percibida por el viandante y desde el tránsito rodado; el artista interpretó con un número generoso de formas y diferente calidad en el detalle las diversas etapas que recorre el individuo en su formación



Cincuenta
Aniversario

1968-
2018

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Descripción

académica. Se trataba de representar los diferentes ciclos contemplados en una reforma educativa que se había inspirado en el análisis de nuestra propia realidad y pretendía contribuir, con generosidad, a la más productiva de las inversiones: el progreso del hombre. Interpretación que puede verse en las cuatro orientaciones de esta obra, cuyos aspectos a norte, sur y oeste son más profusos en temática y complejidad artística que los que lo hacen hacia este, de mayor percepción cuando se salía de la Universidad.

En este apilamiento, observamos un primer cuerpo separado 40 cm de la base, de 0,62 x 3,45 x 2,30 m, que alude claramente a los estudios de Primaria y a la importancia de los juegos para el desarrollo intelectual del niño. El artista recreó el cuidado e instrucción de los hijos, los deportes, las letras del abecedario, el aprendizaje.

En la segunda plataforma, de 0,88 x 1,75 x 2,80 m y separada 1,45 m de la anterior, se alude claramente a los estudios de Bachillerato; donde representa la geometría, la matemática y el deporte.

La presencia de los estudios Universitarios se inscribe en un tercer módulo de 1,15 x 2,55 x 1,93 m, alzado a 84 cm del anterior; en el que se recrea un mundo dinámico y actual para la época, en plena conexión con la demanda de científicos y técnicos de todas las especialidades que mostró la sociedad española de aquellas décadas; de cuya formación habrían de encargarse decididamente las universidades españolas, entre ellas la Autónoma de Madrid. Por todo ello, la representación de una torre de tendido eléctrico, la referencia a la energía y la física; los símbolos de carácter mecánico e industrial, las obras públicas, la arquitectura, la ingeniería, el dinamismo social y lo urbano.

El último peldaño o módulo de esta composición vuelve a insistir o subrayar, claramente, el perfil investigador de la Universidad y los trabajos con alcance de futuro; como manifiesta la cautivadora figura de la nave espacial en su proyección decidida hacia el espacio, la apertura hacia un tiempo nuevo. La luna en estado decreciente, la esfera armilar o astrolabio esférico como monumento a los astros, al universo; la investigación y la tecnología. Imágenes que contrastan, enormemente, con los once rostros de mujeres y hombres, de aspecto sereno y casi piadoso, que dan un empaque humanista a todos estos acontecimientos, mostrados como las figuras esenciales, los creadores, canon y medida de las cosas. Módulo coronado por la potencia plástica de la estructura metálica y un bajo relieve que representa el sol y su luz por encima de cualquier circunstancia. Con la superposición de estas formas geométricas de diferentes medidas y su disposición asimétrica respecto al eje central, Vicent consiguió el dinamismo de la obra en el espacio y el propio equilibrio de la escultura; evitó el hieratismo propio de algunas grandes estructuras y que la forma de percibirla fuera diferente en función de nuestra proximidad o lejanía respecto a ella. Se trata de una aportación e interpretación muy interesante del orden espacial, activo y vital: volúmenes por los que fluye el aire, que atrapan el paisaje y a nosotros mismos para hacernos partícipes de su composición y de su ritmo.

El escultor reivindica en ella, y sin reparo, el uso de los materiales de construcción en los terrenos del arte, de un arte interdisciplinar comprometido con la ciencia, la técnica y la industria. Un arte que sirve de testimonio social, que es comunicativo y fiel a la realidad y a la actualidad.

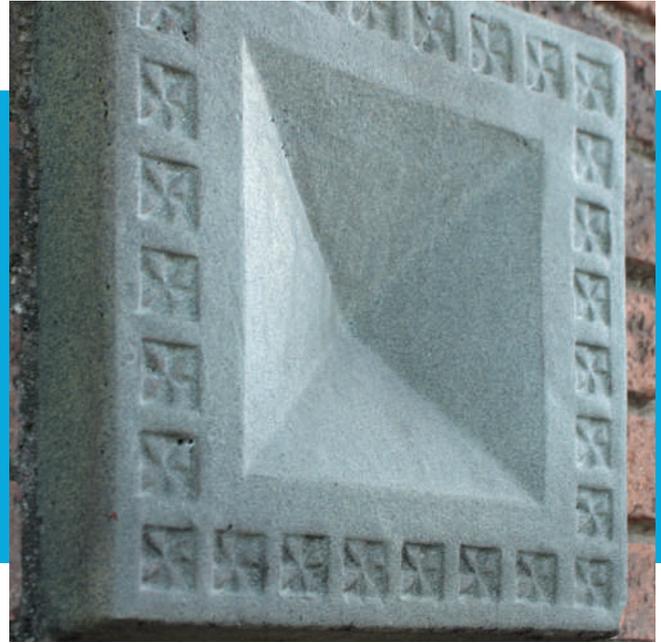
Miguel Durán-Loriga Rodrigáñez (1928-1997) para *Alfaraz*

Revestimiento *Casetón punta de Diamante*

RUTA FACHADAS



FECHA	1971
MATERIA	Cerámica
DIMENSIONES	25 x 25 x 3 cm de resalte sobre el muro
LOCALIZACIÓN	Cerramiento cuerpos de escalera en fachada norte de departamentos, Facultad de Medicina



Descripción

La empresa cerámica *Alfaraz* está presente en la UAM mediante diferentes elementos cerámicos que han permitido engalanar sus paramentos hasta la actualidad, como el modelo *Casetón punta de Diamante*, diseñado por Miguel Durán-Loriga y fabricado en 1969. Se trata de piezas cerámicas de 25 x 25 x 3 cm de resalte sobre el muro. Elementos modulares de forma cúbica, realizados en gres cerámico, de producción seriada e industrial. Decorados con motivos geométricos en bajorrelieve que parecen responder al arte tradicional en piedra desarrollado entre el románico y el barroco. Compuestos mediante una gran punta de diamante central, bordeada o enmarcada por veintiocho pequeños casetones o dameros heráldicos que incluyen la forma esquemática de un aspa. Piezas con superficie monocolor en verde grisáceo y acabado mate que contrastan con los paramentos de ladrillo poroso en color tostado, y armonizan con la tonalidad negra de las estructuras metálicas y las chapas onduladas tintadas en blanco o negro sobre los muros de cerramiento. Según figura en los planos, alzados y secciones del proyecto arquitectónico, las piezas se diseñaron con gran profundidad o volumen para ser encastradas en el aparejo y evitar, así, posibles desprendimientos. La alternancia regular en su disposición, tanto horizontal como vertical, sirvió para contrastar con la fábrica de ladrillo y crear un orden modular o juego en la composición que parece cambiar al ser visto desde diferentes perspectivas. Ofrecen textura, dinamismo y claroscuro al muro al incidir sobre ellas la luz natural.



Cincuenta
Aniversario

1968-2018
UAM Universidad Autónoma de Madrid

Higinio Vázquez García (1930)

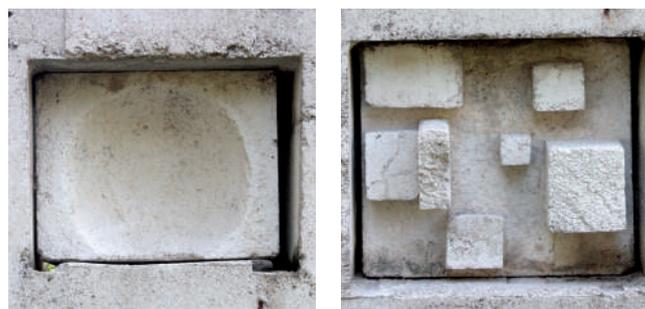
Escultura *Celosía*

FECHA 1971

MATERIA Hormigón

DIMENSIONES 2 x 3,50 x 0,69 m

LOCALIZACIÓN Zona ajardinada, junto a la calle Einstein en el punto de encuentro con la calle Kant



Descripción

El escultor Higinio Vázquez experimentó con formas de gran dimensión en las grandes praderas ajardinadas, tal y como advierte la gran pantalla ubicada junto a la calle Einstein en el punto de encuentro con la calle Kant. Se trata de la composición que el autor designó como *Celosía*, una gran estructura de hormigón armado realizada con cemento blanco y árido fino, de 2 x 3,50 x 0,69 m, sobre una plataforma del mismo material, pero de mayor granulometría y color gris, de 67 x 400 x 0,39 m. Un tipo de biombo o pantalla de gran formato, que el autor compartimentó de forma diversa mediante un marco común y siete cuadrantes para encajar y sustentar cada una de las piezas temáticas que componen el conjunto. Un espacio múltiple donde las figuras escultóricas aparecen subdivididas en varias partes y ensambladas como si de un rompecabezas se tratase, algunas de las cuales están prendidas a los cercos mediante varillas de hierro que les permiten gravitar y crear esa sensación de ligereza, de llenos y vacíos por los que fluyen las imágenes del espacio y la vida circundante. Huecos que atrapan al transeúnte y hasta al propio observador para convertirlo en una parte más del asunto de la obra.

Las figuraciones fueron creadas a partir de positivos de poliestireno y negativos o moldes de escayola. Un recurso que permitió ahorrar en el coste de material por la carestía que hubiera supuesto crear un alma de barro, aminoró el tiempo de creación por ser una materia de fácil trabajo y no creó inconvenientes al transporte por su escaso peso, difícil rotura y escasos cuidados. Una tarea en la que, también, asumió otros materiales como los tableros de aglomerado para crear los encofrados donde habrían de fraguarse las texturas más tersas. Por ello, cada una de las piezas registra la apariencia propia de los materiales utilizados para realizar los modelos, que quedó grabada en el molde interior del encofrado; así como las marcas incisas realizadas posteriormente en ellas como si se tratara de piedra esculpida o tallada. A partir del poliestireno, y su fácil modelado, surgieron estos bloques macizos de poco tamaño y expresión geométrica sencilla con los que se recreó un episodio de figuras antropomórficas a base de curvas, prismas, esferas, concavidades y convexidades. Entre ellas, destacan dos caras casi abstractas, masculina y femenina, que en su reverso se mutan en semiesfera cóncava y cuerpos prismáticos para referirse a los géneros. En el centro de la composición destaca la que parece ser la musa de la cultura, sentada frente al sol de poniente que fulgura ante ella. Una figura de gran complejidad en su complejión orgánica y volumen, junto a la que yace otra recostada, de similar apariencia a la descrita en los patios, y una construcción geométrica de interpretaciones variadas, entre las que cabría el tema del aula. Representaciones de la vida académica universitaria en sus diferentes planos, en las que la figuración o la nueva figuración se desvanece en pro de una abstracción de carácter geométrico que implica, multiplica y disloca las formas para crear un atractivo puzzle estructuralista y constructivo.



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Higinio Vázquez García (1930)

Gran monumento



FECHA	1971
MATERIA	Hormigón y metal
DIMENSIONES	5,26 x 6,70 x 2,99 m
LOCALIZACIÓN	Zona ajardinada próxima a Rectorado, entre las calles Einstein y Tomás y Valiente

Descripción

El Gran monumento emplazado entre las calles Einstein y Francisco Tomás y Valiente, en el centro de la zona ajardinada próxima al edificio de Rectorado, puede considerarse como una de las producciones más interesantes del escultor Higinio Vázquez, tanto en esta Universidad como fuera de ella. Se trata de un conjunto escultórico de grandes proporciones que abraza varios elementos para representar el cometido de la educación y la formación, tanto en el entorno familiar como en el universitario.

En el propósito de dar orden a este análisis, parece oportuno sumar todas las partes que conforman el elemento, las cuales arrojan unas dimensiones de 5,26 x 6,70 x 2,99 m, sin contar el grupo anexo que completa la idea o concepto.

En esta ocasión, Higinio ideó una gran estructura de características arquitectónicas, sustentada por un gran pilar de hormigón armado, que desde la cota 0 deja a la vista una esbelta figura de 5,26 x 0,75 x 0,64 m, unido a otra forma en la base que le confiere una profundidad de 1,57 m; frente al cual el artista proyectó, como si de un arquitecto se tratara, otro muro bajo del mismo material, pero con formas complejas, de 3,30 x 2,99 x 0,75 m, al sumar los diferentes volúmenes ensamblados. Formas que fueron fraguadas en hormigón gris, al interior de un encofrado de tabla aglomerada del que deriva la tersura de su aspecto y las marcas propias de su unión. Una base que sirvió de apoyo a otra estructura metálica, compuesta por dos vigas de acero en doble T, de 6,68 m de largo y 26 x 11 cm, unidas entre sí por presillas metálicas y un pequeño faldón. Elementos estructurales que habrían de contrastar notablemente con el resto de la obra, los relieves y las figuras escultóricas del conjunto.

El artista delata en este trabajo su preocupación constante por el espacio abierto y el estudio detenido de las formas en su encuentro con la arquitectura; donde el hormigón, además de servir como nexo con las obras arquitectónicas de la Universidad, ayuda a que la belleza plástica se funda fácilmente con el paisaje y cree un ritmo armónico con él. Un tipo de material que el autor convirtió en una de sus señas de identidad, si no más importante, sí más moderna, puesto que a través del árido supo extraer su mundo interior y expresarlo con sentimiento ante el espectador. Como en el resto de las obras que emplazó en esta Universidad, el empleo del hormigón armado y los perfiles metálicos industrializados le permitieron realizar esta escena en un período breve de tiempo, aunque supuso un gran esfuerzo tanto para el escultor como para los talleres y equipos que trabajaron con él.



1968-2018

Cincuenta Aniversario

UAM Universidad Autónoma de Madrid

Descripción

El argumento principal que manejó el escultor en esta ocasión fue la alegoría a la Universidad en su papel de transmisora de cultura; entendida esta como un bien que adquiere el individuo a través del estudio y la formación en el entorno universitario tras la etapa escolar y el bachillerato. De ahí que la obra conjugue en sus escenas la relación entre padres e hijos y la educación recibida en el hogar con la, posterior, adquisición de conocimientos especializados a través de la Universidad; donde el estudiantado desarrolla su intelecto en el terreno de las ciencias y las humanidades, los elementos clave para su proyección futura en la sociedad. Combinación temática que resolvió el autor mediante una composición en aspa, con un gran eje vertical desplazado hacia un lado. Observando el grupo de frente, orientado a sur, la mitad derecha narra el tema clave de la composición, la formación en la Universidad, mediante ocho partes de diferentes dimensiones que necesitaron de un muro posterior ciego, como si hubieran sido pensadas para integrarse en la arquitectura. Espacio donde el artista impuso su figuración más personal, al margen de lo académico y lo plenamente mimético, mediante unos personajes cuyos atributos son representados por detalles simples y esquemáticos, como demuestra la figura femenina, que representa la sabiduría y la docencia. A su lado, aparecen tres pequeños rostros que simulan el alumnado y los pupitres en las aulas. Para ello, utilizó todo un repertorio de formas geométricas que van desde el cubo a la esfera, pasando por la elipse, las formas cónicas, cilíndricas, etc., que fueron capaces de recrear este interesante juego orgánico de luces y sombras.

Formas y apariencias que contrastan con la plástica opaca de su lado posterior, orientado a norte, animado, sin embargo, por la gran pantalla-marco que aparece a la derecha para simbolizar el hogar, de 2,26 x 2,48 x 0,85 m; en la que se cobijan las cuatro figuras de tamaño real, de hasta 1,75 m de altura la de mayor dimensión, compactas y sintéticas en la resolución de sus miembros y rasgos, que representan la institución familiar como célula viva de la sociedad —lo mismo que el departamento para la facultad y la Universidad—. Escenario representativo que respaldó mediante el pilar estructural de trayecto vertical.

Narración que continúa en la parte posterior izquierda, donde se advierte la presencia de un muro-puerta realizado en hormigón grisáceo, dispuesto en perpendicular respecto al grupo anterior, de 3,30 x 1,34 x 0,65 m; en cuyo interior se recorta en vacío la silueta imponente de una figura humana que alude a la salida del individuo desde lo cotidiano a otra realidad. Un tipo de elemento que, además de conferir mayor aspecto arquitectónico al conjunto, es capaz de dotar de movimiento al relato y de conseguir el nexo temático con las formas próximas, las cuatro figuras desarrolladas en hormigón armado de tonalidad oscura e inmensas proporciones, de 3,19 x 0,80 x 0,65 m la anterior y 3,19 x 2 x 1,10 m las posteriores y enlazadas. Personajes con los que el artista quiso manifestar la partida de las alumnas y los alumnos de esta Universidad hacia el mundo laboral, la independencia personal y su participación en la sociedad actual tras haber completado su período de formación.

En esta constatación del cuerpo humano, puro, primitivo y monumental, desaparece cualquier detalle y se reduce todo a un mero esquema volumétrico enriquecido por las luces y las sombras, de textura rugosa que delata la intervención sobre el material plástico, pero lejos del pormenor que hubiera enturbiado su sinceridad expresiva. El único motivo de recreación aparece en la parte abdominal de una de las figuras, en la que se recoge una composición orgánica que sigue el diseño tipo de curvas y cavidades característico del artista, quizá para sugerir la génesis de una familia futura y la idea de perdurabilidad en el tiempo a través de la cultura. Higinio Vázquez se propuso en este gran monumento o alegoría que palpitará la vida universitaria, la familia, que registrase la transmisión de conocimientos, el aprendizaje, el esfuerzo, los valores infinitos y la importancia del saber para enfrentarnos a la vida futura.

Higinio Vázquez García (1930)

Escultura *Tema deportivo*



FECHA	1971
MATERIA	Hormigón y metal
DIMENSIONES	2,40 x 5,46 x 1,30 m
LOCALIZACIÓN	Junto al acceso norte del Edificio Polideportivo, en la confluencia de las calles Sigmund Freud y Erasmo de Rotterdam



Descripción

Para los grandes espacios ajardinados de esta Universidad y de proyección hacia el exterior de su arquitectura, Higinio Vázquez ideó unas obras de formidable volumen y apariencia, algunas de las cuales narran sobre la vida del estudiante. En este propósito simbólico, encontramos el Tema deportivo, una escultura exenta de 2,40 x 5,46 x 1,30 m, que ubicó junto al acceso norte al palco presidencial del Edificio Polideportivo, en la confluencia de las calles Sigmund Freud y Erasmo de Rotterdam. Una figura pesada que le obligó a contar con la ayuda de los técnicos que realizaban las construcciones de la Universidad, para poder cimentarla en este firme arenoso de poca consistencia. Por ello, la escultura buscó el asiento sobre dos dados de hormigón gris de 31 x 40 x 70 y 35 x 59 x 70 cm respectivamente, una estructura metálica y dos vigas de doble T de 240 x 8 x 4 cm que asegurasen la estabilidad del conjunto. Su parte posterior da cuenta del proceso de trabajo realizado por el escultor, al quedar registrados los diferentes materiales empleados y la técnica utilizada para formar cada una de sus figuras. Elementos de gran tamaño que se compusieron a partir de los bloques y placas del ya aludido poliestireno, de los que se sacaron los moldes en escayola, o negativos, y el posterior positivado en hormigón de cada pieza del conjunto, que el autor acabó con un suave tallado para imitar el trabajo escultórico en la piedra. Elementos que necesitaron para su ensamblaje otros materiales industriales como el redondo de hierro, el cemento, escayola, pasta adherente y fibra vegetal.

Atendiendo a su aspecto estético y formal, aunque la escultura parece proyectarse ante el espectador dentro de un plano rectangular de apariencia estática, el artista rompió ese marco de contención al recurrir a un elemento compositivo usual entre los escultores y pintores de la época, el aspa o cruz girada con el centro desplazado hacia uno de los lados. De ahí su parecido con algunas obras de carácter religioso de la época. Eje a partir del cual distribuyó las diferentes piezas o volúmenes, con los ángulos suavizados en curva para recrear esa figura dinámica, en rotación, que atrae la mirada hacia su centro. Intersección donde aparece la forma esférica cóncava, de notable profundidad, remarcada por el color rojo magenta que sirve de fondo cromático a otra figura modelada en aluminio, de 42 x 40,5 x 22 cm. Un elemento tan singular como atractivo dentro de la composición, definido por cinco cuerpos irregulares de formato cuadrangular que dan expresividad y viveza al conjunto y armonizan con las molduras texturizadas del mismo y moderno aluminio que el escultor aplicó para realzar el tramo largo de la cruz.



Cincuenta
Aniversario

1968-
2018

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Descripción

Un complejo de formas entrelazadas con el que Higinio pretendió simbolizar el mundo del deporte y sus diferentes disciplinas, los cuerpos en movimiento organizado, el esfuerzo como fórmula para alcanzar una meta, un objetivo; la recompensa al empeño y sacrificio realizado por el deportista. Una representación muy personal del movimiento en el ejercicio físico y una percepción muy particular del mundo y del espíritu deportivo, de la idea de trofeo y de la corona laureada. Desarrollo estético y geométrico al que sirvió de pantalla escénica el muro de ladrillo refractario, en color rojo, rematado por una albardilla sin caballete de piedra blanca para garantizar la mejor percepción de la obra y evitar que se diluyera en este espacio de considerables dimensiones. Un trabajo desprovisto de cualquier ostentación o ennoblecimiento innecesario más allá de la calidad y la estética derivadas de los propios materiales de obra. El autor supo expresarla como arte en sí misma por haber dado forma, con acierto y en poco tiempo, a una idea creativa mediante el correcto manejo de los materiales de origen industrial; los mismos elementos con los que fue concebido el proyecto arquitectónico de este Campus.

Miguel Durán-Loriga Rodrigáñez (1928-1997) para *Alfaraz*

Mural *Plano del Campus de Cantoblanco*

FECHA 1971

MATERIA Cerámica

DIMENSIONES 2,67 x 3,56 m + (34 + 21 cm,
de canto y retorno)

LOCALIZACIÓN Vestíbulo del Pabellón A (antiguo
Edificio de Rectorado)



Descripción

La obra más significativa y artística de *Alfaraz* es el mural cerámico que fue encargado exprofeso para engalanar el vestíbulo principal de este edificio administrativo, con un motivo tan emblemático y representativo como el propio plano del Campus, hoy reconocido con el término de «casco antiguo» tras las diferentes ampliaciones efectuadas en su urbanismo y la realización de nuevas y singulares arquitecturas. La composición cerámica se realizó según las dimensiones del paramento lateral izquierdo, el que separa el recibidor de las estancias propiamente administrativas, y fue diseñada y firmada por Miguel Durán-Loriga en el ángulo inferior derecho como «MD-L ALFARAZ MADRID 71». Se trata de una interpretación muy personal de este espacio geográfico periférico, ordenado por las vías de circulación, los bloques arquitectónicos y el paisaje; que es percibido por el espectador como si lo hiciera desde una de las cotas más altas del terreno, la carretera sobre la vertiente norte que conduce a las poblaciones próximas de Alcobendas y San Sebastián de los Reyes.

El mural cerámico está constituido por un número considerable de piezas con formas, dimensiones y volúmenes diferentes, realizadas mediante un proceso artesanal que hace de ellas figuras exclusivas. El autor utilizó para la ocasión su estilo plástico más característico, subrayado por la gramática personal que aplicó a cada elemento, la vivacidad de los colores y el rasgo particular de su dibujo. En la composición predominan los trazos geométricos simples, esquemáticos y repetitivos; con líneas, círculos, espirales, triangulaciones, cubos, cilindros, rectángulos, escuadras, cartabones y otras formas en su versión más matemática. Con ellos, representó el grupo central de facultades y otros edificios singulares del momento, como el Rectorado, el Instituto de Ciencias de la Educación, la Biblioteca y la Central térmica (en su parte superior), el Aula Magna -figurada, aunque decidió no construirse-, los Comedores y el Polideportivo (en el margen derecho), así como los campos de deporte junto a otras posibles construcciones (en el espacio inferior). Ligada a las figuraciones arquitectónicas, aparece la exuberante naturaleza de manera sobresaliente, expresada en el paisaje y la jardinería, con multitud de detalles que simulan el arbolado, los recortes de seto y las zonas de pradera. Elementos que advierten de la pretendida simbiosis entre la población universitaria y el espacio natural, el cuidado del medio ambiente como pauta de calidad para el estudio, la investigación, el trabajo y las relaciones humanas, y la alianza entre la organización social y el ecosistema.

Durán-Loriga definió el dibujo y, a continuación, lo materializó mediante tablillas cerámicas irregulares que unió y adaptó al diseño para imponer sobre cada una de ellas las partes constitutivas de la composición, en muchas ocasiones compartiendo un mismo trazo o elemento formal y en otras recortadas según la forma a representar; disimulando los recortes propios de las uniones con el uso de aguaplast y boradas de los mismos



1968-
2018

Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Descripción

colores. Aunque parezca que todo está simbolizado de manera bidimensional, es un engaño que acaba desvaneciéndose al aproximarnos al mural, momento en que la superficie se alza, emerge hacia fuera y reivindica la tridimensionalidad de las formas. Ya no es pintura, ante todo, ni cerámica considerada como elemento auxiliar. Es un logro diferente en el que la labor del pintor y el artista-ceramista resultan difíciles de separar. Unas formas en volumen que el creador reforzó mediante el uso del color aplicado a mano para agudizar el claroscuro propio del relieve cerámico y contrastar las partes: naranjas, azules cobalto, grises, amarillos y verdes en ocasiones en estado puro o en sus diferentes gradaciones e intensidades, empleados siempre con poco enturbiamiento voluntario. Elementos y colores que fueron revestidos por un acabado particular a base de esmalte mate y rugoso en ocasiones, pero agradable al tacto y a la vista, que les ha permitido mantener su cromatismo y textura en perfecto estado hasta la actualidad.

El remate del mural en su flanco derecho o canto se realizó mediante piezas cerámicas en relieve del modelo Tarragona C-1, de pétalos enlazados en color azul grisáceo con acabado mate, que completó con cantoneras y listeles para revestir el pilar que hacía el retorno del muro (267 x 34 x 21 cm).

Miguel Durán-Loriga Rodrigáñez (1928-1997) para *Alfaraz*

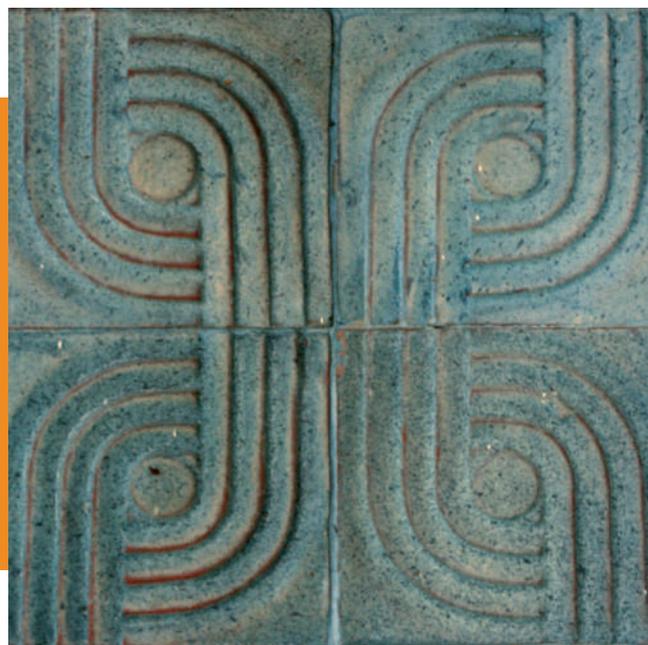
Revestimiento *modelo Tarragona C-1*

FECHA 1971

MATERIA Cerámica

DIMENSIONES 12 x 12 x 1 cm, con cantoneras de
20 x 4 x 4 cm y listeles de
12 x 4 x 1 cm sin decorar

LOCALIZACIÓN Vestíbulo Pabellón A (antiguo
Edificio de Rectorado)



Descripción

Por lo que respecta al interior de los edificios, las propuestas de *Alfaraz* resultaron de gran interés en Cantoblanco por varios motivos: sirvieron como revestimiento protector de partes concretas y para que la superficie tuviese un sentido plástico o decorativo notable. Propósitos que lograron en el guarnecido de los pilares hallados a la vista en algunas dependencias significativas y zonas de paso. Elementos realizados en gres cerámico, de producción seriada e industrial, con superficie monocolor azul grisáceo y acabado mate. Decorados mediante líneas geométricas en relieve que trazan la silueta de unos pétalos, susceptibles de ser ensamblados unos con otros de diferentes maneras para crear composiciones distintas. Su disposición sobre las formas estructurales confiere un aspecto diferente a los elementos de soporte y evita otras intervenciones menos estéticas.



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Miguel Durán-Loriga Rodrigáñez (1928-1997) para *Alfaraz*

Letras indicadoras C y S

FECHA 1971

MATERIA Cerámica

DIMENSIONES 16 x 16 x 2 cm de resalte sobre la pared

LOCALIZACIÓN Acceso a los aseos de las facultades

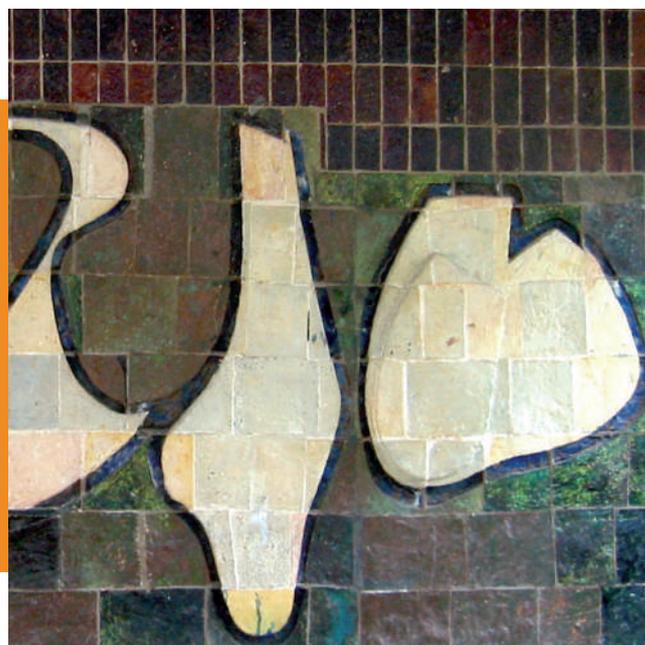


Descripción

El sentido práctico de *Alfaraz* se hizo evidente en los elementos de señalética creados para advertir del acceso a los servicios o aseos, donde utilizó dos de las letras que componían el particular abecedario diseñado por Miguel Durán-Loriga Rodrigáñez y producido en 1971: C (caballeros) y S (señoras). Para la composición de estas letras-rótulo-símbolo, cuyo grafismo responde a un marcado orden geométrico y modular, el diseñador recurrió a un voluminoso molde elemental, de figura cuadrada, al que dividió en seis partes y le impuso la línea curva en sus ángulos. Con el encajado de uno o dos círculos, de un tercio del lado del cuadrado, en la parte precisa y la incorporación de unos arcos y algunas nuevas líneas oblicuas, llegó a la definición de estas dos letras. Los elementos fueron realizados en gres cerámico, de producción seriada e industrial con superficies bicolors. Rosa mate para el cuerpo de tipografía y rojo con esmalte cristalino para los fondos circulares de la letra S. Azul claro mate para la tipografía y azul oscuro con esmalte cristalino en el fondo circular para la letra C. Un tipo de pieza indicadora del que se encargaron 150 unidades para los servicios de cada género.

Anónimo

Mural S/T

FECHA 1971**MATERIA** Cerámica**DIMENSIONES** 2,87 x 7,19 m**LOCALIZACIÓN** Vestíbulo principal de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, calle Francisco Tomas y Valiente, 5**Descripción**

En el muro lateral derecho, según se accede al centro, existe esta obra ubicada entre la faja de ventanales orientados a sur y el cuerpo de escaleras. Una composición que no aparece firmada por ningún autor o taller especializado en este tipo de trabajos y de la que no se ha hallado, hasta la fecha, documentación al respecto a pesar de las insistentes búsquedas y consultas.

El atractivo ejercicio fue realizado ex profeso para este lienzo mural de 2,87 x 7,19 m, en el que aparece integrado y compuesto por un generoso número de piezas de diferentes tamaños, algunas de las cuales alcanzan relieves próximos a los 7 cm. La labor cerámica consta, claramente, de dos partes: una menos relevante, realizada a manera de fondo con piezas del mismo formato pero no industriales, de 24,5 x 12 cm cada una, que hace pensar en un proceso de finalización apresurado mediante este tipo de recurso; y una zona de mayor dimensión y mejor calidad en el trabajo, compuesta por placas de varios formatos y expresividad muy diferente, entre las que destacan unos elementos en relieve de intención abstracta que sugieren todo tipo de figuras, incluidas las más representativas del cuerpo humano, como las de una venus. Un paisaje plástico que enlaza tanto con lo escultórico como con lo pictórico, en el que las formas más abultadas parecen salirse del cuadro no sólo por su relieve, sino también por la profunda y ancha línea de contorno en color azul cobalto o violeta oscuro que las perfila y recorta con fuerza respecto al fondo, hasta hacerlas naufragar en un azar misterioso, estudiado y armónico. El trabajo es excelente y muy rico por haber sabido componer las formas mediante el ensamblaje de piezas de diferente silueta, relieve y textura. Variaciones y dificultad propia de un collage que le obligaron a utilizar juntas, igualmente rugosas, para compensar las uniones, aunque sin querer buscar la perfección, sino la expresión. La misma y pretendida falta de uniformidad en el trabajo cerámico se percibe en el recurso pictórico ejecutado sobre cada una de las tablillas. La abundancia de matices provocados por los óxidos colorantes o pigmentados aplicados antes de la cocción, la riqueza en los esmaltes brillantes y opacos, y la diversidad en los efectos, casi siempre imprecisos y de resultados infinitos, originados por el calor del horno. Un complejo de sensaciones visuales en el que el artista actuó como pintor al recurrir a técnicas como el dripping o goteo y a las atractivas veladuras provocadas por la superposición de colores azules, verdes, violetas y corintos junto a otros elementos en realce recubiertos de blancos, ocre y pardos.



1968-2018

Cincuenta Aniversario

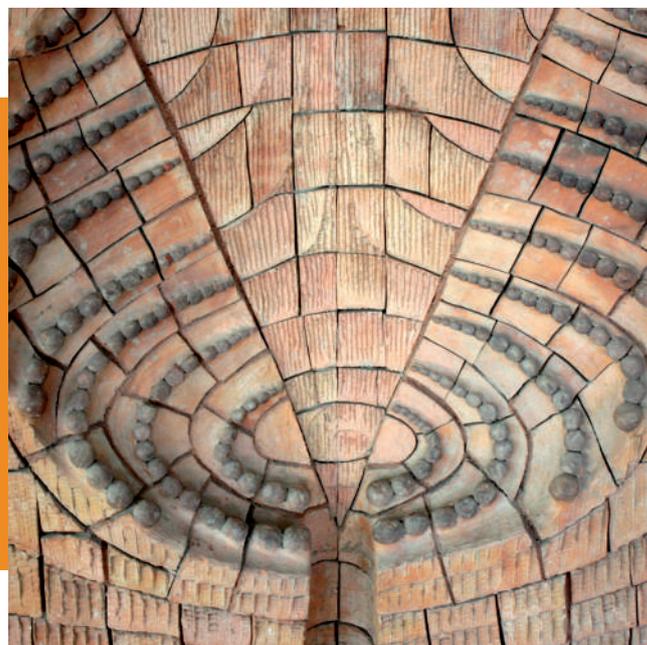
UAM Universidad Autónoma de Madrid

Arcadio Blasco Pastor (1928-2013)

Mural *Asiento para dialogar*



FECHA	1971
MATERIA	Cerámica
DIMENSIONES	2,80 x 10,61 m
LOCALIZACIÓN	Interior de la galería (6) de la Facultad de Ciencias, frente a las escaleras de acceso desde la vía de circulación norte o calle Marx



Descripción

Esta obra cerámica resume el estilo más personal del pintor y escultor Arcadio Blasco Pastor, un artista que se mantuvo siempre al lado de los materiales y sus posibles transformaciones, la preparación de las pastas, el arder de la leña y el color de la llama; un genio que inventó su propio universo cerámico para poder comunicar a los demás sugerentes imágenes y comprometidas ideas. Blasco emprendió un camino retirado de la cerámica convencional para adentrarse en lo peculiar de las formas, las texturas, la materia, los cromatismos naturales y una simbología tan sorprendente e inédita como el grado de experimentación y vanguardia al que finalmente nos acostumbró tras rechazar cualquier figuración próxima a la realidad. Su forma de sentir y de hacer los trasladó a nuestra Universidad a través de este mural cerámico, que se halla ubicado al interior de la galería (6) de la Facultad de Ciencias, frente a las escaleras de acceso desde la vía de circulación norte, y que aparece firmado como «Arcadio Blasco 71» en la parte inferior de su cavidad central.

El autor no formuló la obra como si se tratara de un revestimiento cerámico al uso, sino que la concibió ex profeso para este espacio arquitectónico de grandes dimensiones, de 2,80 x 10,61 m; con tres pilares estructurales de 2,80 x 0,41 x 0,36 m que dividen el lienzo mural en dos grandes espacios intermedios de 5,5 m el izquierdo y 5,15 m el derecho. Lugar que revistió al completo con placas de hasta 16 cm de resalte sobre el muro.

Como era costumbre en su trabajo, Arcadio Blasco recurrió a la fragmentación del conjunto en unas 2.000 piezas menudas de diferentes dimensiones y formas, realizadas en terracota bizcochada, para las que utilizó una mezcla de arcilla y óxidos metálicos y la cocción efectuada a llama directa. A cada una de ellas le impuso un orden alfabético-numérico en uno de sus cantos, que le sirvió de guía para el ensamblado meticuloso y el asiento sobre el muro con las técnicas propias de la albañilería. Partición que no alteró el sentido estético del trabajo, sino que aportó la máxima potencia creativa en el ritmo expansivo constante de la obra.

Un encargo en el que no existió condición rígida o restricción alguna que le impidiera alcanzar el planteamiento plástico y expresivo deseado, cuya idea compositiva y lenguaje formal se hallan próximos a sus Propuestas ornamentales y Objetos-idea, en las que trabajó a comienzos de la década de 1970, aunque en este caso llevado a unas dimensiones mucho mayores a las acostumbradas hasta entonces por el artista o las presentadas a la



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Descripción

XXXV Bienal de Venecia. En base a sus propias ideas, desarrolló un proyecto abstracto sobre un lienzo mural compartimentado por unos pilares que no impidieron la continuidad de la obra, sino que sirvieron de elemento puente al que adaptar las piezas y sus formas, al haber concebido algunas de ellas con siluetas acodadas o en cantonera. Fracciones cerámicas que también le sirvieron para crear un sabio y expresivo acomodo donde se pliegan los muros en su intersección con los pilares, que aprovechó para provocar unas concavidades de alto valor expresivo.

Las particularidades arquitectónicas dictaron la composición de la obra y el trabajo sobre la materia. De expresión contenida en el plano de la izquierda, en su proximidad al inmenso caudal de luz procedente del norte que atraviesa el cerramiento cristalino de la galería. Un sector en el que impuso cinco divisiones verticales completadas con piezas de relieve imperceptible, grosores de 1 cm y escasa textura. Figuras de recorte y disposición estudiada con las que el autor dibujó múltiples trayectos curvos que surgen desde los ángulos superior e inferior izquierdos y se pronuncian en paralelo por todo el frente hasta alcanzar el pilar central, rebasarlo y llegar en esa onda o espiral expansiva hasta la parte más enigmática, abrupta y rugosa de la composición. Lateral izquierdo cuya única licencia plástica o decorativa vino de la mano de unas ligeras formas esféricas y cóncavas alineadas horizontalmente en su aproximación hacia el pilar central, en la parte media y baja, y la existencia de unas letras invertidas con las que podrían componerse nombres. La palabra escrita en la tierra, en la morada de la naturaleza, en la raíz familiar de los labradores.

Espirales achatadas con sus hondas paralelas y ritmos expandidos curvilíneos, que se desplazan hasta fuera del marco de la obra y contienen la explosión de energía originada en la semipenumbra del flanco derecho, plegado y adelantado hacia el espectador al ocultar tras él el hueco del ascensor que da servicio a las diferentes plantas del módulo arquitectónico. Inflexión que aprovechó para simular el desplome de una inmensa gota de agua desde el orificio superior, de un caudal hacia el desagüe, la retirada de una ola gigante hacia el mar dejando sus oquedades indelebles en la roca y sus trazos efímeros en la arena. Quebrada cavidad hacia las entrañas, expresiva creación que abraza y juega con el espacio circundante, en la que conviven unas marcas de gran relieve, de arriba abajo, como si fuera un gran derrumbamiento que corta en perpendicular las orgánicas ondulaciones provocadas por las divisiones cerámicas, ahora de grosores mayores a los 2 cm, relieves marcados y texturas muy rugosas con trazos de peine. La presencia de unos espacios interiores enigmáticos que atrapan las miradas. Los orificios y canales atractivos, como sumideros de la naturaleza. Las bocas y vertederos de las sugestivas piezas de la alfarería popular. Prominencias y senos rehundidos en los que impuso

Mateo Tito —Perfecto Mateo de la Fuente— (1929-2008)

Mural S/T

FECHA 1971

MATERIA Poliéster y resina de vidrio

DIMENSIONES 3 x 8,62 m

LOCALIZACIÓN Interior de la galería (2) de la Facultad de Formación de Profesorado y Educación, frente a las escaleras de acceso desde la vía de circulación norte o calle Marx



Descripción

El camino recorrido y la experiencia adquirida durante sus años de estudio, experimentación con los materiales y las técnicas, reflexiones sobre lo humano y el trabajo, le hicieron afrontar con soltura y mucha brevedad en el tiempo una obra de dimensiones importantes en la que expuso sus mejores cualidades escultóricas e investigaciones pictóricas antes de firmarla en el ángulo inferior derecho como «Mateo Tito». Se trata del mural que diseñó y realizó para la galería (2) de la Facultad de Formación de Profesorado y Educación (antes Derecho) frente a la puerta de acceso a la vía de circulación norte o calle Marx. Obra que está integrada sobre un espacio de 3 x 8,62 m, acotada por un pilar a cada lado y otros dos intermedios de 45 a 47 cm de ancho y de 34, 36, 61 y 60 cm de profundidad respectivamente; que, lejos de entorpecer la composición o el desenvolvimiento de cada una de las formas, le permiten jugar con las perspectivas y aportan sensación de volumen. Características de la arquitectura con las que se entendió el autor para lograr el mejor resultado plástico y óptico dentro de una superficie total de 32,645 m cuadrados.

Para resolver técnicamente este trabajo, el artista recurrió a un revestimiento conformado por treinta y siete planchas de poliéster reforzado, de diferentes dimensiones, que le permitieron adaptarlo con facilidad a la pared y los elementos estructurales. Cada una de estas chapas apareció como resultado, en positivo, de un laborioso trabajo de modelado que el artista realizó con numerosas figuras superpuestas, entrelazadas y casadas de diferentes maneras, con relieves atractivos y texturas de extraordinario refinamiento. Superficies sobre las que actuó, después, como pintor al aplicar una coloración especial que hizo resaltar los diferentes detalles en volumen, creó matices entre sus partes y generó otros elementos pictóricos que produjeron contraste, profundidad y veladuras muy luminosas sobre las formas en relieve. Materiales y técnicas, tanto escultóricas como pictóricas, que acentuaron el drama intenso de la composición, próxima al informalismo, a la abstracción de carácter geométrico, al expresionismo y a una figuración muy particular que ha generado interpretaciones dispares a lo largo de los años.

Repasando su obra anterior, se perciben las raíces y la tensión emocional que llevó hasta este mismo trabajo, donde asume una figura inmensa dispuesta en horizontal, con movimiento inquieto y dificultoso ante la presencia de unos apoyos arquitectónicos que, finalmente, rebasa de forma superficial sin horadar las masas. Una especie de nadador contra corriente, el proceso de la vida en sí misma, del aprendizaje y del esfuerzo ante la meta ansiada. Una idea que reforzó con el relieve que matiza cada parte, áspero, opaco, simulando la pincelada pastosa, el recorrido de la espátula sobre el grueso de la mezcla. Prolinencias y formas irregulares que aparecen troceadas, recortadas y hasta rasgadas —como los patrones y las telas de un sastre— junto a otras figuras de aspecto geométrico y aristado que cruzan la composición en diagonal o se solapan con las formas



1968-2018

Cincuenta Aniversario

UAM Universidad Autónoma de Madrid

Descripción

corporales en un intenso destello pictórico y material. Círculos en resalte y en oquedad, siempre sus círculos como los de otros artistas que impregnaron de arte esta Universidad. Discos que utilizó para perforan los trazos hasta llegar al denso fondo negro, pero también para dulcificar los ángulos de algunas superficies y generar energía y movimiento.

Sobre ese fondo teñido de oscuridad surge una figura de complexión corpulenta y apariencia humana, entre trazos con entonaciones blancas, amarfiladas, tostadas, grises y leves matices de rojo intenso que potencian el dibujo y la escena. Una imagen y unos colores que hacen pensar en la propia psicología del autor, en el drama de su infancia, en el aprendizaje artístico próximo a lo espiritual, en las representaciones fragmentadas de sus viacrucis, en las coronas de espinas. La potencia de un brazo y una mano que van en retorno, mientras que el opuesto alcanza el punto máximo de su avance por el medio viscoso. El lugar y el instante donde surge la potente aureola, el resplandor o gran llamarada, la explosión crispada contenida por la propia arquitectura que por poco rebasa para salirse por la inmensa cristalera de la galería. La misma arquitectura que se ve enriquecida con su presencia, pues la calidad de la obra ennoblece el espacio y llevar a la reflexión a quienes lo transitan.

Juan Antonio Palomo Fernández (1934-1996)

Mural S/T

FECHA 1971

MATERIA Poliéster y fibra de vidrio

DIMENSIONES 3 x 8,60 m

LOCALIZACIÓN Interior de la galería (4) de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, frente a las escaleras de acceso desde la vía de circulación norte o calle de Marx



Descripción

Juan Antonio Palomo acercó a nuestros espacios un material procedente del progreso técnico e industrial, el poliéster, capaz de provocar y promover una expresión plástica moderna y de constituirse en obra artística de vanguardia gracias a las manos expertas de este virtuoso.

La particular filosofía del artista sobre la materia y las formas se manifestó en nuestra Universidad mediante la integración de un llamativo mural realizado en resina de poliéster y fibra de vidrio, armado con una estructura de hierro tubular, que posteriormente policromó al juco en color rojo y finalizó con un barniz de nitrocelulosa antes de firmarlo como «PALOMO 71» en la zona intermedia del margen derecho.

Palomo diseñó esta obra para que se entendiera con las líneas modernas de nuestra arquitectura, para dialogar con las características del espacio arquitectónico y el lienzo mural de 3 x 8,60 m, seccionado en tres partes o cubículos de 1,38, 3,29 y 3,26 m por efecto de los cuatro pilares de 36 a 41 cm de ancho y 61 cm de profundidad, que asumió o integró en la propia obra sin alterarlos o revestirlos. Entre ellos, intercaló las diferentes fases o miembros de esta forma en expansión, de dimensiones tan diversas como 1,80 x 0,94 x 0,28 m en el primer espacio a la izquierda, 1,63 x 2,53 x 0,68 m y 1,10 x 1,20 x 0,68 m en el hueco central, y 1,60 x 2,65 x 0,54 m en el último tramo a la derecha.

Previamente a la instalación de la escultura, el espacio mural fue revestido con un elegante chapado en piedra de Colmenar de tonalidad ahuesada, cuyo despiece fue diseñado y realizado en trazos geométricos aristados y angulares, de diferente relieve y textura, pulida o apomazada, para que contrastase e hiciese resaltar las formas orgánicas, tersas y brillantes de las cuatro figuras en desarrollo. Unas formas que parecen querer socavar con sus encarnados volúmenes los propios elementos estructurales de la arquitectura, como si se tratara de grandes larvas en crecimiento, casi ilimitado, transcurriendo entre los pilares y las líneas geométricas trazadas en el telón pétreo de fondo, con el que también quiso simbolizar la lógica de la geometría, el armazón, la estructura y el andamio fundamental de la existencia.

Cuatro bloques compactos, de superficies pulidas y contornos redondeados que el autor compuso como si se tratara de organismos complejos que hubiesen ido formándose a partir de un volumen simple del que acaban surgiendo otros. Como si la forma matriz se hubiera multiplicado en un crecimiento orgánico, que no modular, para colonizar o conjugarse, gradualmente y en armonía perfecta, con el elemento contrario, el espacio exterior. Sin olvidar ese otro ámbito interior, el que contienen las propias formas de la escultura, la valoración de esos elementos bifurcados, incluso de profundas concavidades y casi desmaterializados. Al observar estos volúmenes, dan la sensación que se hubieran articulado en su



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Descripción

propio desarrollo y ese mismo efecto les hubiera dotado del movimiento necesario para liberarles de la forma-masa inicial y convertirles en forma-estructura con posibilidades de expansión hasta el infinito. A pesar de lo cual, el deseo del artista por los límites interrumpió su desenvolvimiento y lo congeló hasta el punto preciso que consideró oportuno y ahora percibimos en este enclave de nuestra arquitectura universitaria.

En esta obra, el escultor aprovechó al máximo las características propias de los materiales para desarrollar nuevas técnicas y supo sustraer, de unos y otras, posibilidades y efectos plásticos distintos a los habituales. Resultados que se vieron reforzados por las calidades aplicadas a las superficies de las piezas y por el efecto de la luz procedente de la cubierta cristalina de la galería, que provoca interesantes juegos perceptivos según la hora del día y la estación del año. Expresiones sugerentes y calidades artísticas que surgieron sin necesidad de recurrir a las imágenes procedentes de la realidad o las habituales en el entorno inmediato de cada individuo, sino confrontadas con él y con las referencias para buscar otros motivos, otros contenidos narrativos, el concepto. Informalismo, no figuración o abstracción diversa que fue, al tiempo, el denominador común y la plataforma ideológica de la mayor parte de los jóvenes artistas nacionales y extranjeros, los mismos que recurrieron a todo tipo de elementos materiales, formales y disciplinas artísticas para desarrollar sus ideas.

Higinio Vázquez García (1930)

Mural S/T



FECHA	1971
MATERIA	Hormigón
DIMENSIONES	2,45 x 4,46 m
LOCALIZACIÓN	Vestíbulo principal (nivel inferior), Facultad de Formación de Profesora- do y Educación, calle Francisco Tomás y Valiente, 3



Descripción

El verdadero y moderno Higinio, el constructor, se mostró claramente a través de la escultura integrada en la Universidad Autónoma de Madrid, cuya realización e instalación prevista en poco tiempo le obligaron a utilizar los materiales más económicos del mercado industrial: hormigón, hierro, acero y algún detalle en aluminio. Con estos elementos, logró unas obras de carácter estructuralista, geométrico y orgánico que aproximó a lo conceptual.

Piezas escultóricas en las que alcanzó lo ancestral de las formas, la raíz y hasta la abstracción; pero en las que buscó, también, la representación de lo humano y de la familia, aunque dentro de una particular y nueva figuración. Unas obras muy personales, en las que abordó el cuerpo de la mujer en diferentes posiciones, volúmenes y narraciones. Composiciones fuertes, severas, sin blandura, pero flexibles; que atrapan, se funden, se integran y entienden fácilmente con el espacio circundante y sus dimensiones, con los transeúntes y con nuestra arquitectura para dejarse contemplar. Figuras que aceptan y requieren los contrastes lumínicos y el devenir del día. Sin olvidar, algo de trascendental importancia, las ideas o conceptos que quería transmitir para enaltecer la labor pedagógica, las enseñanzas y la propia Universidad; pero sobre todo para subrayar la riqueza humana y su aporte a la sociedad.

Higinio Vázquez realizó una única obra para ser integrada en los lienzos murales interiores de nuestra arquitectura. Se trata del relieve en hormigón que instaló en el nivel inferior del vestíbulo principal de la Facultad de Derecho (hoy Formación de Profesorado y Educación) frente a las escaleras de bajada, y sobre el tabique divisor entre este espacio y el salón de actos, previo al arranque de la galería de comunicación (2). Un trabajo que firmó en el ángulo inferior izquierdo como «HIGINIO 71».

La obra, de dimensiones extraordinarias 2,45 x 4,46 x 0,35 m, está constituida por veinte cuadrantes de tamaño y volumen diferente, para cada uno de los cuales realizó un estudio de formas y un molde individual que fue hormigonado en taller. Los resultados obtenidos tras el desencofrado fueron los que fijó sobre el lugar de destino mediante el bastidor metálico que llevaban incorporado, como si de un gran puzzle o ensamblaje mecánico se tratara. La abundancia de detalles registrados en cada una de estas piezas hace de su superficie un espacio vibrante y admirable a la vista del espectador. Para dar cuerpo a este modelado, empleó fragmentos de diferentes formas, texturas y materiales; desde barras dentadas de aluminio, que aplicó a otras obras en la Autónoma, a piezas procedentes de un ábaco, elementos seriados con ángulos apuntados, secciones de



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Descripción

formas tubulares, listones de varios grosores y otros perfiles particulares. Elementos que dispuso de la manera que entendió más conveniente para que la unión de todo el conjunto adquiriera la dimensión plástica y el efecto deseado.

Aparte de estos paneles de escaso relieve aplicados sobre el muro arquitectónico en cuatro bandas horizontales, el artista recurrió al moldeo de otros elementos de mayor dimensión y volumen, huecos al interior, para generar la parte extraordinaria de la obra; donde adquieren especial importancia las formas orgánicas y tersas que contrastan con la aridez del fondo. Con este elemento fundamental de trayecto vertical, descentrado hacia el lado izquierdo para evitar el pilar estructural ubicado frente a él, el mural quedó seccionado en dos mitades; como si se tratara de la línea de pliegue de todo el conjunto, de un eje articulador de porte escultórico y resalte sobre del resto, que proporcionó la tensión y el dinamismo oportuno a toda la composición.

El corazón de la creación concentra la carga temática, con formas en positivo y negativo que simulan el efecto de espejo y contraluz al envolverse entre las luces y las sombras; potenciadas, a su vez, por el sobredorado y la pátina oscura que hacen vibrar la propia plasticidad de la obra. En este punto es donde destaca la figura humana, en un aparente proceso de abstracción y figuración geométrica que fusiona los diferentes miembros en un juego de llenos y vacíos, ascendente de suelo a techo y de izquierda a derecha, como si se tratara de una pieza bisagra. Un foco que subraya la humanidad como motivo principal de la obra y el concepto de desenvolvimiento social mantenido por los miembros de una misma comunidad para dar forma y realidad a un proyecto común. Idea que el artista representó como un árbol o castillo humano del que surgen los brazos abiertos como grandes balanzas en equilibrio, que dan testimonio de las reglas a las que se someten las relaciones entre las personas en toda sociedad civil.

Este mural fue la única experiencia artística de Higinio en los espacios a cubierto de nuestra Universidad, pues el resto se citaron en otros núcleos de naturaleza diferente, aunque igualmente importante: los espacios ajardinados y los patios. Zonas de tranquilo esparcimiento que invitan a la observación de estas obras con las que el escultor confirió calidez y viveza artística a cada uno de ellos.

José Luis Sánchez Fernández (1926-2018)

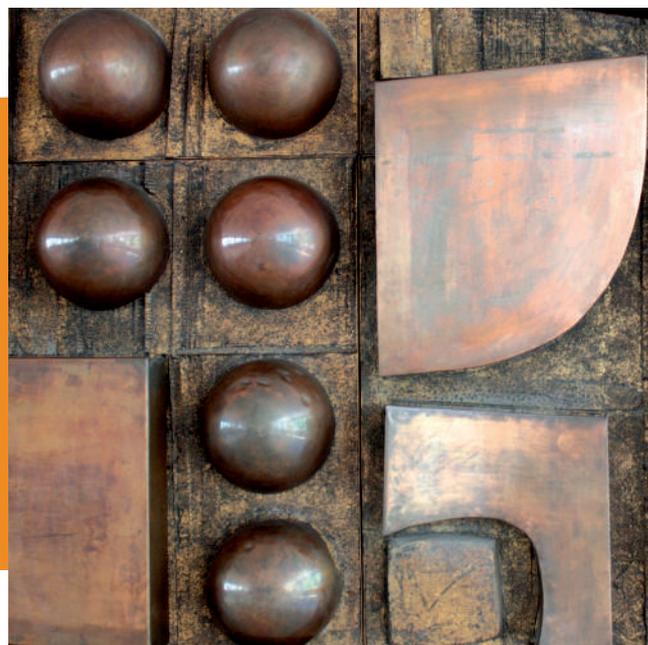
Mural S/T

FECHA 1971

MATERIA Hormigón y metal

DIMENSIONES 2,80 x 7,26 m

LOCALIZACIÓN Vestíbulo principal de la Facultad de Ciencias, calle Francisco Tomás y Valiente, 7



Descripción

La Universidad Autónoma de Madrid cuenta con la atractiva presencia de una obra de José Luis Sánchez al interior de sus arquitecturas, mediante la cual fue capaz de crear ambiente, habitabilidad, mejorar las condiciones del medio y aportar calidez a este escenario de tránsito y convivencia entre personas y estéticas nuevas. Se trata del mural escultórico ubicado en el vestíbulo principal de la Facultad de Ciencias, en el paramento lateral derecho tras realizar el acceso desde la calle Francisco Tomás y Valiente. Un espacio amplio que le permitió continuar su relación con la arquitectura, donde el dibujo edificado se encargó de dar forma a este relieve de 2,80 x 7,26 x 0,19 m, firmado en la parte superior izquierda como «JOSÉ LUIS SÁNCHEZ 71».

El principio de actuación que siguió en esta obra estuvo guiado por la economía de medios materiales, el menor número de elementos posibles y la unidad compositiva; sin olvidar la mejor adaptación al lugar y el buen acabado. Las limitaciones económicas, derivadas de los escasos presupuestos asignados a lo ornamental, propiciaron el trabajo realizado con materiales tan asequibles como el hierro, el cobre y el hormigón armado; en ocasiones despreciados por el arte, pero de gran valor para determinar el carácter tectónico, plástico y estético de la obra, que en este trabajo son fundamentales. Como es usual en su producción, mostró con sinceridad los materiales para hallar su propia riqueza, tanto en la impronta accidentada y rugosa de sus hormigones, como en la epidermis cuidada de los metales, donde concibió formas próximas a los volúmenes utilizados en el diseño más contemporáneo.

Su alma de arquitecto codificó esta estructura frontal mediante dieciocho placas de hormigón de 3 cm de grosor, montadas sobre un bastidor o marco metálico portante, de perfil en L de 3 x 3 cm, para anclarlas al paramento. De nuevo, la economía le impuso aprender de los materiales y su técnica para dar forma a un elemento como este, en el que aunó lo artístico con lo artesanal de carácter innovador. El cemento le permitió sustituir al bronce como procedimiento y a la piedra como materia. Los planos de hormigón registran las huellas impresas que previamente había impuesto en los moldes o negativos, en cuya realización había utilizado el barro, el yeso y los materiales que tuvieran capacidad para proporcionar textura y apariencia rugosa a estas formas rectangulares. Así lo demuestra el repertorio de improntas realizadas en trayectos horizontales y verticales, la compilación de formas en relieve y grosor más o menos acusado y expresivo, entre las que existen trazos de dientes de sierra, círculos, puntos, siluetas de corazones y granadas; trazos de arpillera, cordones, espigas y formas florales procedentes de las piezas de madera para estampar telas.



1968-
2018

Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Descripción

Elementos y trazos con los que logró una inesperada expresión simbólica, sin duda avivada y enriquecida por el sobredorado, el embetunado y los destellos producidos en él por la luz solar, gracias a la proximidad de un gran ventanal que recorre este frente de fachada orientado a sur.

Superficie mural fragmentada, a la que superpuso, mediante fijaciones metálicas, un total de veinticinco piezas de cobre de diferentes medidas y formas, la mayoría de las cuales llegaron hasta los casi 16 cm de relieve respecto al plano. Cuerpos o módulos de carácter geométrico, de formas y volumetrías diferentes: semiesféricos, tubulares, cóncavos, convexos, siluetas irregulares acodadas, etc. Todos ellos realizados en cobre, de lustrosa o apagada apariencia y de ángulos curvilíneos en los que evitó cualquier tipo de arista. Elementos con meticuloso acabado y excelente unión, que le ayudaron a atemperar la dureza visual procedente de la rugosa costra fraguada por el árido.

Un episodio constructivo técnicamente perfecto en cualquiera de sus detalles que, aunque próximo a la abstracción y aparentemente alejado de cualquier referencia figurativa, sin embargo, apela al torso humano, a los miembros repartidos en una composición descentrada, equilibrada e inquietante que llama por igual a la sorpresa y a la especulación. Una labor incorporada plenamente a la edificación, a través de la cual el autor evidencia su atracción por la arquitectura, la plástica moderna y el diseño industrial.

Higinio Vázquez García (1930)

Escultura *Formas farmacéuticas*



FECHA	1971
MATERIA	Hormigón
DIMENSIONES	1,35 x 2,73 x 0,60 m
LOCALIZACIÓN	Facultad de Filosofía y Letras, segundo patio a la derecha de galería (1) conexión con segundo patio a la izquierda de galería (2)



Descripción

Siguiendo un orden, precisado por el trabajo con los materiales (hormigón / hormigón y hierro / hierro) y la ubicación de las obras entre los departamentos y las diferentes facultades, encontramos la primera de ellas en la Facultad de Filosofía y Letras, en el segundo patio a la derecha según se sigue la galería (1); en conexión con la Facultad de Formación de Profesorado y Educación y su segundo patio a la izquierda de la galería (2). Una obra que el artista denominó *Formas farmacéuticas*, realizada a unas dimensiones de 1,35 x 2,73 x 0,60 m. La composición se asienta sobre una plataforma escalonada de hormigón armado y ritmo ascendente de izquierda a derecha, compuesta por tres losas de 15 x 109 x 58 cm, 15 x 82 x 60 cm y 15 x 69 x 60 cm, sobre las que reposan los seis cuerpos o volúmenes vaciados en hormigón de color blanco, a manera de cuerpos monolíticos claramente diferenciados entre sí y con personalidad propia. Formas orgánicas y globulares, en su mayoría, que representan la belleza contenida en los objetos, su relación con el mundo de la Filosofía, el pensamiento estético y el círculo de las artes en general. Elementos cilíndricos y volumetrías complicadas para ser resueltas en hormigón que, sin embargo, el autor manejó con destreza y soltura al concebir y materializar cada una de ellas como gestos que absorben en sí mismos el vacío. Una plasticidad liberada de cualquier traba, cuyos perfiles dinámicos y sinuosos interactúan con el espacio circundante, con el entorno, al permitirle transcurrir por su complejo formal. Estructura resuelta con escasos elementos aristados que controlan o contiene parte de la movilidad plástica del conjunto en su flanco derecho.



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Higinio Vázquez García (1930)

Escultura *Formas geométricas*



FECHA	1971
MATERIA	Hormigón
DIMENSIONES	1,02 x 2,43 x 0,82 m
LOCALIZACIÓN	Facultad de Formación de Profesorado y Educación, primer patio a la derecha de galería (2), conexión con primer patio a la izquierda de galería (3)



Descripción

Obra emplazada en la Facultad de Formación de Profesorado y Educación, en el primer patio a la derecha según se sigue la galería (2), en conexión con la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y su primer patio a la izquierda de su primera galería (3). Una obra que el artista denominó *Formas geométricas* y firmó en el costado derecho de la base como «HIGINIO 71». La figura fue realizada a unas dimensiones de 1,02 x 2,43 x 0,82 m y quedó asentada sobre una base general de hormigón armado en color gris de 36 x 2,30 x 0,80 m sobre la que aparecen varias piezas modeladas en hormigón blanco, unidas entre sí mediante líneas de empaste prácticamente imperceptibles. Higinio reveló en ella su tendencia estructuralista advertida en la acumulación de bloques de diversos tamaños y clara geometría, en los que juega con las superficies ciegas y abiertas según se miren. Complejo cúbico y constructivo donde cualquier figura que perfore su masa, ya sea de forma cilíndrica, prismática o mixta, no resta arrogancia a su forma compacta, sino que la complementa al traducirse en una fórmula de captación y atrape del mundo exterior y no en una pérdida de su propia integridad física. Un diseño cuyo único atisbo de movimiento surge del retranqueo variado de los volúmenes percibidos en sus lados mayores, y de la oquedad circular o cilíndrica a la que acompañan algunas otras referencias a la curva más moderadas.



Cincuenta
Aniversario

1968-2018
UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Higinio Vázquez García (1930)

Escultura bisagra

FECHA 1971

MATERIA Hormigón y metal

DIMENSIONES 1,88 x 2,35 x 1,17 m

LOCALIZACIÓN Facultad de Ciencias, segundo patio a la derecha de galería (5), conexión con segundo patio a la izquierda de galería (6)



Descripción

Hormigón y hierro están presentes en la figura emplazada en la Facultad de Ciencias, en el segundo patio a la derecha según se sigue su primera galería (5), en conexión con el segundo patio a la izquierda de su segunda galería (6). Una escultura de 1,88 x 2,35 x 1,17 m, que Higinio Vázquez denominó Escultura bisagra y firmó en el ángulo inferior derecho como «HIGINIO 71». En este caso, concibió la pieza con una curiosa estructura de tubos metálicos industriales que aparecieron en las obras, cortados a diferente altura y con diámetros entre los 8 y 14 cm; a los que soldó unas chapas de hierro para el soporte y engarce de cada una de las placas de hormigón armado que contienen el relieve escultórico y conforman la obra. Elementos plásticos que se unieron a la armadura mediante el empleo de varillas metálicas dispuestas en sentido transversal, a manera de estribos, flejes, cercos o espirales; con el propósito de absorber los esfuerzos cortantes, mantener las armaduras principales en su correcta posición y evitar el pandeo de las barras comprimidas. Una plataforma de aspecto fluido y casi arquitectónico que sustentó el complejo mundo de formas geométricas y orgánicas concebidas por la mente del autor.

Al situarnos frente a ella, observamos que sus volúmenes complejos y sugerentes surgen de dos cuerpos de tendencia cúbica, unidos entre sí por un eje algo desplazado respecto al centro de la pieza. Un elemento bisagra, sin efecto espejo, que permite imaginar el acoplamiento de un cuerpo sobre el otro para encapsular lo más relevante de la composición, como si se tratara de un órgano vivo y plagado de enigmas para la ciencia. La recreación más estética de lo que acontece, a diario, en los laboratorios próximos a ella, donde el estudio y la investigación se afanan por conocer. Una imagen plástica que escapa totalmente del mundo figurativo para recurrir, de forma casi vehemente, a todo un repertorio de formas geométricas estranguladas y ensambladas que van de la curva a la contracurva, del cuadrado al rectángulo, del lleno al vacío y de la luz a la sombra. Un organismo repleto de texturas, que evolucionan de la epidermis alisada de las formas más orgánicas del volumen izquierdo a la rugosidad áspera de la articulación central, hasta alcanzar la rudeza extrema generada en la superficie del cuadrante derecho. Una obra singular que hace evidente la extracción de material hecha en las piezas de poliestireno a partir de las cuales se fabricaron los moldes; expresada claramente en la textura que cierra la parte posterior de la obra, tan sólo animada por el contrapuesto de los planos y por unas sencillas formas cúbicas que contrastan con las líneas ascendentes de los tubos coloreados y encastrados en la propia corporeidad de la escultura.



Cincuenta
Aniversario

1968-
2018

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Higinio Vázquez García (1930)

Escultura bisagra



FECHA	1971
MATERIA	Hormigón y metal
DIMENSIONES	1,88 x 2,35 x 1,17 m
LOCALIZACIÓN	Facultad de Ciencias, segundo patio a la derecha de galería (5), conexión con segundo patio a la izquierda de galería (6)



Descripción

Hormigón y hierro están presentes en la figura emplazada en la Facultad de Ciencias, en el segundo patio a la derecha según se sigue su primera galería (5), en conexión con el segundo patio a la izquierda de su segunda galería (6). Una escultura de 1,88 x 2,35 x 1,17 m, que Higinio Vázquez denominó Escultura bisagra y firmó en el ángulo inferior derecho como «HIGINIO 71». En este caso, concibió la pieza con una curiosa estructura de tubos metálicos industriales que aparecieron en las obras, cortados a diferente altura y con diámetros entre los 8 y 14 cm; a los que soldó unas chapas de hierro para el soporte y engarce de cada una de las placas de hormigón armado que contienen el relieve escultórico y conforman la obra. Elementos plásticos que se unieron a la armadura mediante el empleo de varillas metálicas dispuestas en sentido transversal, a manera de estribos, flejes, cercos o espirales; con el propósito de absorber los esfuerzos cortantes, mantener las armaduras principales en su correcta posición y evitar el pandeo de las barras comprimidas. Una plataforma de aspecto fluido y casi arquitectónico que sustentó el complejo mundo de formas geométricas y orgánicas concebidas por la mente del autor.

Al situarnos frente a ella, observamos que sus volúmenes complejos y sugerentes surgen de dos cuerpos de tendencia cúbica, unidos entre sí por un eje algo desplazado respecto al centro de la pieza. Un elemento bisagra, sin efecto espejo, que permite imaginar el acoplamiento de un cuerpo sobre el otro para encapsular lo más relevante de la composición, como si se tratara de un órgano vivo y plagado de enigmas para la ciencia. La recreación más estética de lo que acontece, a diario, en los laboratorios próximos a ella, donde el estudio y la investigación se afanan por conocer. Una imagen plástica que escapa totalmente del mundo figurativo para recurrir, de forma casi vehemente, a todo un repertorio de formas geométricas estranguladas y ensambladas que van de la curva a la contracurva, del cuadrado al rectángulo, del lleno al vacío y de la luz a la sombra. Un organismo repleto de texturas, que evolucionan de la epidermis alisada de las formas más orgánicas del volumen izquierdo a la rugosidad áspera de la articulación central, hasta alcanzar la rudeza extrema generada en la superficie del cuadrante derecho. Una obra singular que hace evidente la extracción de material hecha en las piezas de poliestireno a partir de las cuales se fabricaron los moldes; expresada claramente en la textura que cierra la parte posterior de la obra, tan sólo animada por el contrapuesto de los planos y por unas sencillas formas cúbicas que contrastan con las líneas ascendentes de los tubos coloreados y encastrados en la propia corporeidad de la escultura.



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Higinio Vázquez García (1930)

Escultura S/T



FECHA	1971
MATERIA	Hormigón y metal
DIMENSIONES	1,63 x 2,50 x 1,20 m
LOCALIZACIÓN	Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, primer patio a la derecha de galería (4); conexión con primer patio a la izquierda de galería (5)



Descripción

Escultura instalada en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, en el primer patio a la derecha según se sigue su segunda galería (4); en conexión con la Facultad de Ciencias y el primer patio a la izquierda de su primera galería (5). Obra de 1,63 x 2,50 x 1,20 m compuesta por una estructura metálica de chapón de hierro, unida por soldadura autógena, que se generó a manera de grandes marcos ensamblados de sección rectangular en sus caras exteriores y de ligero y casi imperceptible trazo curvo en algunos de sus lados interiores. Armazón que sirvió para sustentar una composición geométrica a base de bloques o cubos de hormigón armado en color obscuro y de varias dimensiones, yuxtapuestos en diferentes niveles, en los que se advierte, aún, la riqueza plástica de las huellas de los encofrados y las líneas de fraguado. Estructura en la que el artista utilizó tanto el sistema de encofrado de tablero aglomerado, del que deriva la textura lisa y limpia del elemento más próximo al terreno; como otro tipo de encofrado complejo en el que usó las piezas de poliestireno para trabajar las formas con facilidad y generar texturas ásperas que confieren fuerza a esta obra brutalista y casi grotesca.

Se trata de una obra de volumetría pesada, aparentemente cerrada en sí misma, cuya fortaleza se abre a los ojos del espectador a través de las oquedades o formas vacías que absorben el mundo exterior, las formas de la arquitectura circundante y los mismos materiales con que fue resuelta la construcción. Un entorno con el que coincide, además, en el juego de las formas geométricas multiplicadas y las gradaciones conferidas sobre ellas por efecto del sol. Una representación en abstracto de nuestra propia arquitectura a vista de pájaro, mantenida por ese cuerpo amarrado al terreno, ese gran elemento en tensión que parece observar con cautela o desafío, según se perciba.



1968-2018

Cincuenta Aniversario

UAM Universidad Autónoma de Madrid

Higinio Vázquez García (1930)

Escultura *S/T*



FECHA	1971
MATERIA	Hierro
DIMENSIONES	1,63 x 2,50 x 1,20 m
LOCALIZACIÓN	Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, tercer patio a la izquierda de galería (3); conexión con tercer patio a la derecha de galería (2)



Descripción

Obra desarrollada íntegramente en hierro, instalada en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, en el tercer patio a la izquierda según se sigue su primera galería (3); en conexión con la Facultad de Formación de Profesorado y Educación y el tercer patio a la derecha de su galería (2). Escultura de 1,54 x 2,19 x 0,84 m, asentada sobre una plataforma de hormigón armado en color grisáceo de 24 x 56 x 61 cm. Compuesta a base de placas rectangulares de chapón de hierro y ensamblaje por soldadura autógena, cuyo aspecto visual y efecto táctil fue posteriormente enriquecido por el trabajo del martillo sobre el metal. El material fue adquirido en los desguaces de barcos y recortado a la medida y con la silueta conveniente en los talleres de los Hermanos Baeza, siguiendo las instrucciones y bocetos creados por el artista. Al idear y componer materialmente la obra —de apariencia idéntica en ambos lados, aunque invertida—, el autor se propuso como principio básico que en su complejidad formal existiera el menor número de figuras y fragmentos posibles; de tal forma que al unir los segmentos recortados surgiera, a manera de sorpresa, la superposición y enlace entre los volúmenes tridimensionales. Obra de apariencia sencilla, a la que el autor llegó a través del estudio sobre el papel y la maqueta; que advierten de su dominio para disponer la geometría de los cuerpos con armonía y equilibrio. Composición en la que predomina la idea de control ante el espacio exterior, del que absorbe parte de su naturaleza hacia sus cavidades internas para convertirla en elemento positivo de su propia corporeidad. Un aspecto que traduce el diálogo entre la obra y las formas arquitectónicas que demarcan el entorno donde se asienta, las que son su razón de ser y, por contraste, realzan las gamas cromáticas y texturas de su piel ferruginosa.



Cincuenta
Aniversario

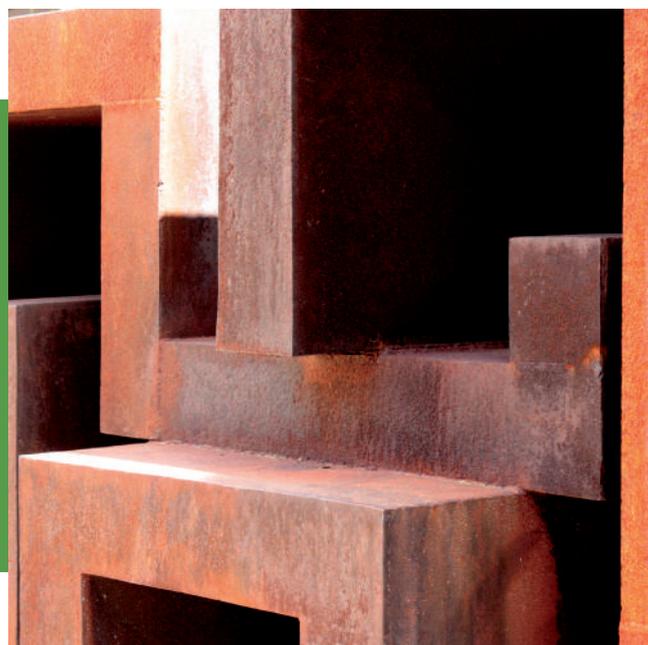
1968-2018
UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Higinio Vázquez García (1930)

Escultura S/T



FECHA	1971
MATERIA	Hierro
DIMENSIONES	1,72 x 2,52 x 1,21 m
LOCALIZACIÓN	Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, tercer patio a la derecha de galería (4); conexión con tercer patio a la izquierda de galería (5)



Descripción

Escultura constituida íntegramente en hierro, inscrita en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, en el tercer patio a la derecha según se sigue su segunda galería (4); en conexión con la Facultad de Ciencias y el tercer patio a la izquierda de su galería (5). Una estructura de 1,72 x 2,52 x 1,21 m, que surge de una pequeña plataforma de hormigón armado en color grisáceo, de 10 x 85 x 101 cm. El chapón de hierro con el que fue creada procedió de los desguaces de barcos y fue recortado a la medida y con la silueta conveniente en los talleres de los Hermanos Baeza, siguiendo las instrucciones y bocetos creados por el artista; para, después, unirlo mediante soldadura autógena. El casamiento de los recortes produjo estas formas en escuadras continuas, superpuestas y enlazadas entre sí. Elementos que, por su disposición, compusieron esta obra flexible y abierta hacia el espacio exterior o entorno, con un aspecto corpóreo —de apariencia idéntica en ambos lados, aunque invertida— que parece desperezarse y desenredarse hasta atrapar los elementos arquitectónicos y paisajísticos de su alrededor; y en otras ocasiones encerrarse en sí misma. Una labor artística que provoca el contraste y la armonía con los materiales y colores próximos: los grises, los azules, y los verdes. La fusión de su propia piel rojiza, matizada por el trabajo del martillo y los efectos de la luz, con las texturas y los colores hallados en los paramentos de hormigón, las estructuras de acero coloreado, los perfiles de aluminio y el cristal de las galerías. A pesar de la ausencia de simetría en las obras de Higinio Vázquez, cada una de ellas mantiene el equilibrio en la composición gracias a la correcta disposición de los volúmenes.



1968-
2018

Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

José Luis Sánchez Fernández (1926-2018)

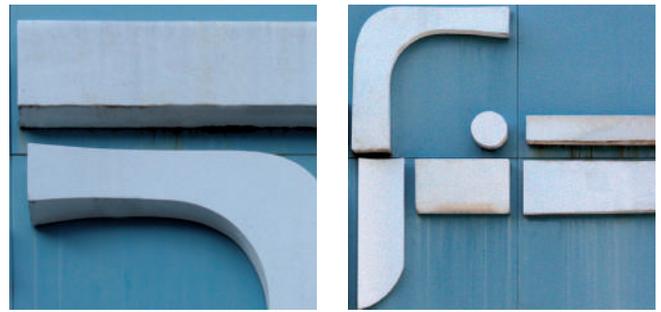
Relieve escultórico S/T

FECHA 1971

MATERIA Metal

DIMENSIONES 1,80 x 5,34 x 0,10 m

LOCALIZACIÓN Fachada del Decanato, Facultad de Filosofía y Letras, calle Francisco Tomás y Valiente, 1



Descripción

Sin alterar su estilo personal, José Luis Sánchez realizó para nuestra Universidad varias obras que modificaron el lugar desde el punto de vista conceptual y estético. En este espacio de convivencia de personas e ideas, se produjo ese otro entendimiento entre arquitectura, paisaje y arte; alterado y animado tan sólo por la luz. Nuestra arquitectura se convirtió en un soporte que no restó protagonismo ni a las piezas, ni al vocabulario plástico del artista; en un campo de experimentación extraordinario donde el arte, el que hoy forma parte de nuestro patrimonio y es disfrutado por todos, nació pensado para integrarse en un lugar y a una escala concreta.

José Luis Sánchez alcanzó en la Autónoma el enriquecimiento mutuo entre continente y contenido, y supo mantener su particular propósito de socialización y humanización del arte, la arquitectura y el paisaje. Para ello, el escultor ideó seis relieves escultóricos ubicados en las fachadas principales de los decanatos de las facultades con proyección a la calle Francisco Tomás y Valiente. Uno para Filosofía y Letras, otro en Derecho (hoy Formación de Profesorado y Educación), uno para cada bloque de Ciencias Económicas y Empresariales, y otros dos para los frentes de Ciencias. Relieves escultóricos que realizó en chapón de hierro pues no había, por entonces, acero corten; con una dimensión estándar de 1,80 x 5,34 x 0,10 m. Compuesto cada uno de ellos por un total de 6 piezas rectangulares del mismo material, de 0,90 x 1,78 m y 2 cm de grosor, unidas entre sí por un bastidor común de hierro que sirvió para fijarlas a fachada. Superficies moduladas que fueron concebidas por el artista para ser integradas con exactitud sobre los cuadrantes prefabricados de hormigón que forman los paramentos exteriores de estos edificios.

El afán democratizador del artista le llevó a pensar en unas obras que se aproximan a la seriación, a lo múltiple. A través de ellas, quiso acercar su talento a la gran población universitaria. Sus formas son reiterativas, están encadenadas y versan sobre el mismo tema, como si de un relieve a otro sólo hiciera falta proponer un movimiento en las piezas que lo componen para resolver un ejercicio más atractivo, o al menos diferente del anterior para evitar cualquier monotonía. Cada volumen fluye de la experiencia del próximo, es una modificación a la misma escultura, como si se tratara de una transición sobre la misma idea que anhelara la perfección.

En estas obras no es posible hablar de abstracción, o al menos de abstracción plena, quizá progresiva, pues existe una referencia a lo humano, a la naturaleza. Son fragmentos de la realidad que eximen lo accesorio para quedarse con la esencia y transmitir mejor la idea. Cada relieve mantiene el mismo asunto y línea constructiva, aunque representada por un número de elementos y disposiciones diferentes. En ellos no olvida el torso, la energía de su musculatura interior, su fuerza incontrolable. Los torsos que le permitieron la exploración del espacio en unas relativas dos



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Descripción

dimensiones. Hablan del ser humano seccionado, descompuesto hasta hacer invisible su rostro, su cabeza, sus partes más fuertes y a la vez más débiles. Son figuras que exigieron la reflexión de su creador y, ahora, del espectador. Los brazos, los miembros corporales de la biología humana están presentes, en algunos casos multiplicados para presagiar un movimiento y una compostura que reivindica lo clásico.

Todos y cada uno de estos trabajos son el efecto de las múltiples posibilidades de ensamblaje modular ejercido bajo un orden decididamente geométrico —pero lejos de lo cinético—. Son el resultado de la acumulación de bloques o volúmenes de materia lisa, sin huellas, realizados en chapa sin estriaciones ni angulaciones violentas. Son estructuras constructivas en las que prima la horizontalidad y lo vertical sin concesiones a lo oblicuo. En ellas aparecen formas que levitan en torno a una insinuación cruciforme, con un núcleo central desplazado, en ocasiones, hacia un lado para equilibrar el resto. Como si se tratase de un gran lienzo, el artista fue disponiendo sobre la tersura de las superficies metálicas un conjunto de piezas de diferente apariencia y medida: cilindros cerrados por tapa plana o rehundida, formas acodadas en curva y sin aristas, y molduras tubulares de mayor o menor longitud, grosor, realce y concavidad.

En todos estos relieves, su creador supo poner en práctica un principio general de actuación basado en la economía de medios, obteniendo con el mínimo de elementos disponibles la mejor y más elevada calidad en los resultados. Un único material y de poco coste al que aplicó la oportuna variabilidad formal y un rápido montaje para alcanzar un lenguaje plástico elemental, aunque sumamente atractivo y sugerente.

Como argumento de complicidad con los materiales y las formas resultantes, José Luis Sánchez recurrió a un matiz diferenciador e integrador al mismo tiempo: el color, la pigmentación de las estructuras. La impresión de plenitud cromática en estos paneles con relieve es innegable y se vincula con las entonaciones dadas, en origen, a las estructuras metálicas construidas y a los cerramientos de las galerías, distintos entre sí. Por ello, las diferencias entre la obra instalada en Filosofía y Letras (1): fondo azul claro y figuras en blanco, con la de Derecho (2): fondo rojo y figuras en azul claro, las de Ciencias Económicas y Empresariales (3): fondo amarillo y figuras en negro, (4): fondo verde claro y figuras azul claro; y las de Ciencias (5): fondo azul claro y figuras en verde claro, y (6): fondo azul claro y figuras en amarillo. «Todas ellas pintadas al Duco en su momento porque no había una pintura especial», tal y como advierte el propio artista.

José Luis Sánchez Fernández (1926-2018)

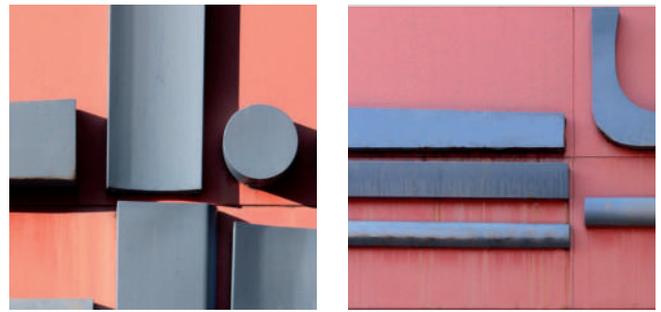
Relieve escultórico S/T

FECHA 1971

MATERIA Metal

DIMENSIONES 1,80 x 5,34 x 0,10 m

LOCALIZACIÓN Fachada del Decanato, Facultad de Formación del Profesorado y Educación, calle Francisco Tomás y Valiente, 3



Descripción

Sin alterar su estilo personal, José Luis Sánchez realizó para nuestra Universidad varias obras que modificaron el lugar desde el punto de vista conceptual y estético. En este espacio de convivencia de personas e ideas, se produjo ese otro entendimiento entre arquitectura, paisaje y arte; alterado y animado tan sólo por la luz. Nuestra arquitectura se convirtió en un soporte que no restó protagonismo ni a las piezas, ni al vocabulario plástico del artista; en un campo de experimentación extraordinario donde el arte, el que hoy forma parte de nuestro patrimonio y es disfrutado por todos, nació pensado para integrarse en un lugar y a una escala concreta.

José Luis Sánchez alcanzó en la Autónoma el enriquecimiento mutuo entre continente y contenido, y supo mantener su particular propósito de socialización y humanización del arte, la arquitectura y el paisaje. Para ello, el escultor ideó seis relieves escultóricos ubicados en las fachadas principales de los decanatos de las facultades con proyección a la calle Francisco Tomás y Valiente. Uno para Filosofía y Letras, otro en Derecho (hoy Formación de Profesorado y Educación), uno para cada bloque de Ciencias Económicas y Empresariales, y otros dos para los frentes de Ciencias. Relieves escultóricos que realizó en chapón de hierro pues no había, por entonces, acero corten; con una dimensión estándar de 1,80 x 5,34 x 0,10 m. Compuesto cada uno de ellos por un total de 6 piezas rectangulares del mismo material, de 0,90 x 1,78 m y 2 cm de grosor, unidas entre sí por un bastidor común de hierro que sirvió para fijarlas a fachada. Superficies moduladas que fueron concebidas por el artista para ser integradas con exactitud sobre los cuadrantes prefabricados de hormigón que forman los paramentos exteriores de estos edificios.

El afán democratizador del artista le llevó a pensar en unas obras que se aproximan a la seriación, a lo múltiple. A través de ellas, quiso acercar su talento a la gran población universitaria. Sus formas son reiterativas, están encadenadas y versan sobre el mismo tema, como si de un relieve a otro sólo hiciera falta proponer un movimiento en las piezas que lo componen para resolver un ejercicio más atractivo, o al menos diferente del anterior para evitar cualquier monotonía. Cada volumen fluye de la experiencia del próximo, es una modificación a la misma escultura, como si se tratara de una transición sobre la misma idea que anhelara la perfección.

En estas obras no es posible hablar de abstracción, o al menos de abstracción plena, quizá progresiva, pues existe una referencia a lo humano, a la naturaleza. Son fragmentos de la realidad que eximen lo accesorio para quedarse con la esencia y transmitir mejor la idea. Cada relieve mantiene el mismo asunto y línea constructiva, aunque representada por un número de elementos y disposiciones diferentes. En ellos no olvida el torso, la energía de su musculatura interior, su fuerza incontrolable. Los torsos que le permitieron la exploración del espacio en unas relativas dos



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Descripción

dimensiones. Hablan del ser humano seccionado, descompuesto hasta hacer invisible su rostro, su cabeza, sus partes más fuertes y a la vez más débiles. Son figuras que exigieron la reflexión de su creador y, ahora, del espectador. Los brazos, los miembros corporales de la biología humana están presentes, en algunos casos multiplicados para presagiar un movimiento y una compostura que reivindica lo clásico.

Todos y cada uno de estos trabajos son el efecto de las múltiples posibilidades de ensamblaje modular ejercido bajo un orden decididamente geométrico —pero lejos de lo cinético—. Son el resultado de la acumulación de bloques o volúmenes de materia lisa, sin huellas, realizados en chapa sin estriaciones ni angulaciones violentas. Son estructuras constructivas en las que prima la horizontalidad y lo vertical sin concesiones a lo oblicuo. En ellas aparecen formas que levitan en torno a una insinuación cruciforme, con un núcleo central desplazado, en ocasiones, hacia un lado para equilibrar el resto. Como si se tratase de un gran lienzo, el artista fue disponiendo sobre la tersura de las superficies metálicas un conjunto de piezas de diferente apariencia y medida: cilindros cerrados por tapa plana o rehundida, formas acodadas en curva y sin aristas, y molduras tubulares de mayor o menor longitud, grosor, realce y concavidad.

En todos estos relieves, su creador supo poner en práctica un principio general de actuación basado en la economía de medios, obteniendo con el mínimo de elementos disponibles la mejor y más elevada calidad en los resultados. Un único material y de poco coste al que aplicó la oportuna variabilidad formal y un rápido montaje para alcanzar un lenguaje plástico elemental, aunque sumamente atractivo y sugerente.

Como argumento de complicidad con los materiales y las formas resultantes, José Luis Sánchez recurrió a un matiz diferenciador e integrador al mismo tiempo: el color, la pigmentación de las estructuras. La impresión de plenitud cromática en estos paneles con relieve es innegable y se vincula con las entonaciones dadas, en origen, a las estructuras metálicas construidas y a los cerramientos de las galerías, distintos entre sí. Por ello, las diferencias entre la obra instalada en Filosofía y Letras (1): fondo azul claro y figuras en blanco, con la de Derecho (2): fondo rojo y figuras en azul claro, las de Ciencias Económicas y Empresariales (3): fondo amarillo y figuras en negro, (4): fondo verde claro y figuras azul claro; y las de Ciencias (5): fondo azul claro y figuras en verde claro, y (6): fondo azul claro y figuras en amarillo. «Todas ellas pintadas al Duco en su momento porque no había una pintura especial», tal y como advierte el propio artista.

José Luis Sánchez Fernández (1926-2018)

Relieve escultórico S/T

FECHA	1971
MATERIA	Metal
DIMENSIONES	1,80 x 5,34 x 0,10 m
LOCALIZACIÓN	Fachada del Decanato, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, calle Francisco Tomás y Valiente, 5



Descripción

Sin alterar su estilo personal, José Luis Sánchez realizó para nuestra Universidad varias obras que modificaron el lugar desde el punto de vista conceptual y estético. En este espacio de convivencia de personas e ideas, se produjo ese otro entendimiento entre arquitectura, paisaje y arte; alterado y animado tan sólo por la luz. Nuestra arquitectura se convirtió en un soporte que no restó protagonismo ni a las piezas, ni al vocabulario plástico del artista; en un campo de experimentación extraordinario donde el arte, el que hoy forma parte de nuestro patrimonio y es disfrutado por todos, nació pensado para integrarse en un lugar y a una escala concreta.

José Luis Sánchez alcanzó en la Autónoma el enriquecimiento mutuo entre continente y contenido, y supo mantener su particular propósito de socialización y humanización del arte, la arquitectura y el paisaje. Para ello, el escultor ideó seis relieves escultóricos ubicados en las fachadas principales de los decanatos de las facultades con proyección a la calle Francisco Tomás y Valiente. Uno para Filosofía y Letras, otro en Derecho (hoy Formación de Profesorado y Educación), uno para cada bloque de Ciencias Económicas y Empresariales, y otros dos para los frentes de Ciencias. Relieves escultóricos que realizó en chapón de hierro pues no había, por entonces, acero corten; con una dimensión estándar de 1,80 x 5,34 x 0,10 m. Compuesto cada uno de ellos por un total de 6 piezas rectangulares del mismo material, de 0,90 x 1,78 m y 2 cm de grosor, unidas entre sí por un bastidor común de hierro que sirvió para fijarlas a fachada. Superficies moduladas que fueron concebidas por el artista para ser integradas con exactitud sobre los cuadrantes prefabricados de hormigón que forman los paramentos exteriores de estos edificios.

El afán democratizador del artista le llevó a pensar en unas obras que se aproximan a la seriación, a lo múltiple. A través de ellas, quiso acercar su talento a la gran población universitaria. Sus formas son reiterativas, están encadenadas y versan sobre el mismo tema, como si de un relieve a otro sólo hiciera falta proponer un movimiento en las piezas que lo componen para resolver un ejercicio más atractivo, o al menos diferente del anterior para evitar cualquier monotonía. Cada volumen fluye de la experiencia del próximo, es una modificación a la misma escultura, como si se tratara de una transición sobre la misma idea que anhelara la perfección.

En estas obras no es posible hablar de abstracción, o al menos de abstracción plena, quizá progresiva, pues existe una referencia a lo humano, a la naturaleza. Son fragmentos de la realidad que eximen lo accesorio para quedarse con la esencia y transmitir mejor la idea. Cada relieve mantiene el mismo asunto y línea constructiva, aunque representada por un número de elementos y disposiciones diferentes. En ellos no olvida el torso, la energía de su musculatura interior, su fuerza incontrolable. Los torsos que le permitieron la exploración del espacio en unas relativas dos



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Descripción

dimensiones. Hablan del ser humano seccionado, descompuesto hasta hacer invisible su rostro, su cabeza, sus partes más fuertes y a la vez más débiles. Son figuras que exigieron la reflexión de su creador y, ahora, del espectador. Los brazos, los miembros corporales de la biología humana están presentes, en algunos casos multiplicados para presagiar un movimiento y una compostura que reivindica lo clásico.

Todos y cada uno de estos trabajos son el efecto de las múltiples posibilidades de ensamblaje modular ejercido bajo un orden decididamente geométrico —pero lejos de lo cinético—. Son el resultado de la acumulación de bloques o volúmenes de materia lisa, sin huellas, realizados en chapa sin estriaciones ni angulaciones violentas. Son estructuras constructivas en las que prima la horizontalidad y lo vertical sin concesiones a lo oblicuo. En ellas aparecen formas que levitan en torno a una insinuación cruciforme, con un núcleo central desplazado, en ocasiones, hacia un lado para equilibrar el resto. Como si se tratase de un gran lienzo, el artista fue disponiendo sobre la tersura de las superficies metálicas un conjunto de piezas de diferente apariencia y medida: cilindros cerrados por tapa plana o rehundida, formas acodadas en curva y sin aristas, y molduras tubulares de mayor o menor longitud, grosor, realce y concavidad.

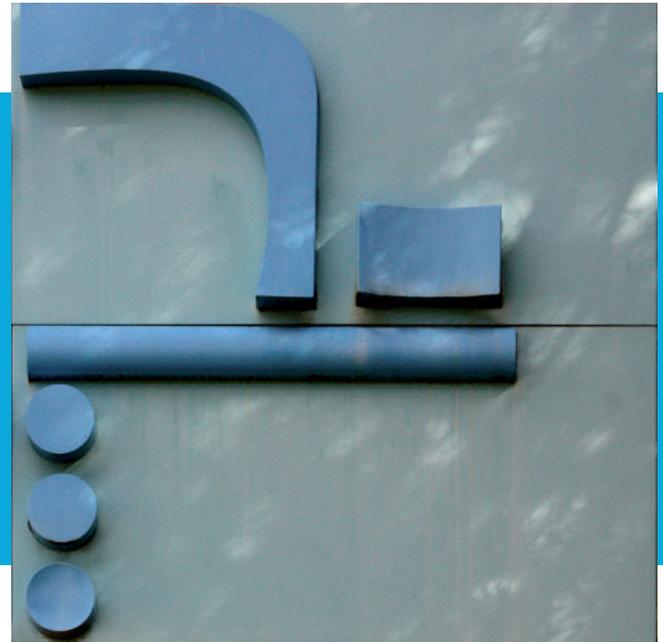
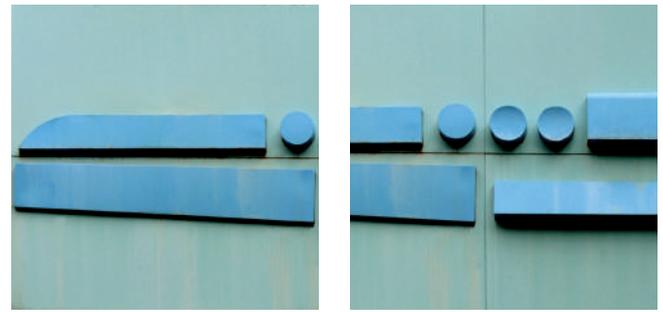
En todos estos relieves, su creador supo poner en práctica un principio general de actuación basado en la economía de medios, obteniendo con el mínimo de elementos disponibles la mejor y más elevada calidad en los resultados. Un único material y de poco coste al que aplicó la oportuna variabilidad formal y un rápido montaje para alcanzar un lenguaje plástico elemental, aunque sumamente atractivo y sugerente.

Como argumento de complicidad con los materiales y las formas resultantes, José Luis Sánchez recurrió a un matiz diferenciador e integrador al mismo tiempo: el color, la pigmentación de las estructuras. La impresión de plenitud cromática en estos paneles con relieve es innegable y se vincula con las entonaciones dadas, en origen, a las estructuras metálicas construidas y a los cerramientos de las galerías, distintos entre sí. Por ello, las diferencias entre la obra instalada en Filosofía y Letras (1): fondo azul claro y figuras en blanco, con la de Derecho (2): fondo rojo y figuras en azul claro, las de Ciencias Económicas y Empresariales (3): fondo amarillo y figuras en negro, (4): fondo verde claro y figuras azul claro; y las de Ciencias (5): fondo azul claro y figuras en verde claro, y (6): fondo azul claro y figuras en amarillo. «Todas ellas pintadas al Duco en su momento porque no había una pintura especial», tal y como advierte el propio artista.

José Luis Sánchez Fernández (1926-2018)

Relieve escultórico S/T

FECHA	1971
MATERIA	Metal
DIMENSIONES	1,80 x 5,34 x 0,10 m
LOCALIZACIÓN	Fachada del Decanato, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, calle Francisco Tomás y Valiente, 5



Descripción

Sin alterar su estilo personal, José Luis Sánchez realizó para nuestra Universidad varias obras que modificaron el lugar desde el punto de vista conceptual y estético. En este espacio de convivencia de personas e ideas, se produjo ese otro entendimiento entre arquitectura, paisaje y arte; alterado y animado tan sólo por la luz. Nuestra arquitectura se convirtió en un soporte que no restó protagonismo ni a las piezas, ni al vocabulario plástico del artista; en un campo de experimentación extraordinario donde el arte, el que hoy forma parte de nuestro patrimonio y es disfrutado por todos, nació pensado para integrarse en un lugar y a una escala concreta.

José Luis Sánchez alcanzó en la Autónoma el enriquecimiento mutuo entre continente y contenido, y supo mantener su particular propósito de socialización y humanización del arte, la arquitectura y el paisaje. Para ello, el escultor ideó seis relieves escultóricos ubicados en las fachadas principales de los decanatos de las facultades con proyección a la calle Francisco Tomás y Valiente. Uno para Filosofía y Letras, otro en Derecho (hoy Formación de Profesorado y Educación), uno para cada bloque de Ciencias Económicas y Empresariales, y otros dos para los frentes de Ciencias. Relieves escultóricos que realizó en chapón de hierro pues no había, por entonces, acero corten; con una dimensión estándar de 1,80 x 5,34 x 0,10 m. Compuesto cada uno de ellos por un total de 6 piezas rectangulares del mismo material, de 0,90 x 1,78 m y 2 cm de grosor, unidas entre sí por un bastidor común de hierro que sirvió para fijarlas a fachada. Superficies moduladas que fueron concebidas por el artista para ser integradas con exactitud sobre los cuadrantes prefabricados de hormigón que forman los paramentos exteriores de estos edificios.

El afán democratizador del artista le llevó a pensar en unas obras que se aproximan a la seriación, a lo múltiple. A través de ellas, quiso acercar su talento a la gran población universitaria. Sus formas son reiterativas, están encadenadas y versan sobre el mismo tema, como si de un relieve a otro sólo hiciera falta proponer un movimiento en las piezas que lo componen para resolver un ejercicio más atractivo, o al menos diferente del anterior para evitar cualquier monotonía. Cada volumen fluye de la experiencia del próximo, es una modificación a la misma escultura, como si se tratara de una transición sobre la misma idea que anhelara la perfección.

En estas obras no es posible hablar de abstracción, o al menos de abstracción plena, quizá progresiva, pues existe una referencia a lo humano, a la naturaleza. Son fragmentos de la realidad que eximen lo accesorio para quedarse con la esencia y transmitir mejor la idea. Cada relieve mantiene el mismo asunto y línea constructiva, aunque representada por un número de elementos y disposiciones diferentes. En ellos no olvida el torso, la energía de su musculatura interior, su fuerza incontrolable. Los torsos que le permitieron la exploración del espacio en unas relativas dos

Descripción

dimensiones. Hablan del ser humano seccionado, descompuesto hasta hacer invisible su rostro, su cabeza, sus partes más fuertes y a la vez más débiles. Son figuras que exigieron la reflexión de su creador y, ahora, del espectador. Los brazos, los miembros corporales de la biología humana están presentes, en algunos casos multiplicados para presagiar un movimiento y una compostura que reivindica lo clásico.

Todos y cada uno de estos trabajos son el efecto de las múltiples posibilidades de ensamblaje modular ejercido bajo un orden decididamente geométrico —pero lejos de lo cinético—. Son el resultado de la acumulación de bloques o volúmenes de materia lisa, sin huellas, realizados en chapa sin estriaciones ni angulaciones violentas. Son estructuras constructivas en las que prima la horizontalidad y lo vertical sin concesiones a lo oblicuo. En ellas aparecen formas que levitan en torno a una insinuación cruciforme, con un núcleo central desplazado, en ocasiones, hacia un lado para equilibrar el resto. Como si se tratase de un gran lienzo, el artista fue disponiendo sobre la tersura de las superficies metálicas un conjunto de piezas de diferente apariencia y medida: cilindros cerrados por tapa plana o rehundida, formas acodadas en curva y sin aristas, y molduras tubulares de mayor o menor longitud, grosor, realce y concavidad.

En todos estos relieves, su creador supo poner en práctica un principio general de actuación basado en la economía de medios, obteniendo con el mínimo de elementos disponibles la mejor y más elevada calidad en los resultados. Un único material y de poco coste al que aplicó la oportuna variabilidad formal y un rápido montaje para alcanzar un lenguaje plástico elemental, aunque sumamente atractivo y sugerente.

Como argumento de complicidad con los materiales y las formas resultantes, José Luis Sánchez recurrió a un matiz diferenciador e integrador al mismo tiempo: el color, la pigmentación de las estructuras. La impresión de plenitud cromática en estos paneles con relieve es innegable y se vincula con las entonaciones dadas, en origen, a las estructuras metálicas construidas y a los cerramientos de las galerías, distintos entre sí. Por ello, las diferencias entre la obra instalada en Filosofía y Letras (1): fondo azul claro y figuras en blanco, con la de Derecho (2): fondo rojo y figuras en azul claro, las de Ciencias Económicas y Empresariales (3): fondo amarillo y figuras en negro, (4): fondo verde claro y figuras azul claro; y las de Ciencias (5): fondo azul claro y figuras en verde claro, y (6): fondo azul claro y figuras en amarillo. «Todas ellas pintadas al Duco en su momento porque no había una pintura especial», tal y como advierte el propio artista.

José Luis Sánchez Fernández (1926-2018)

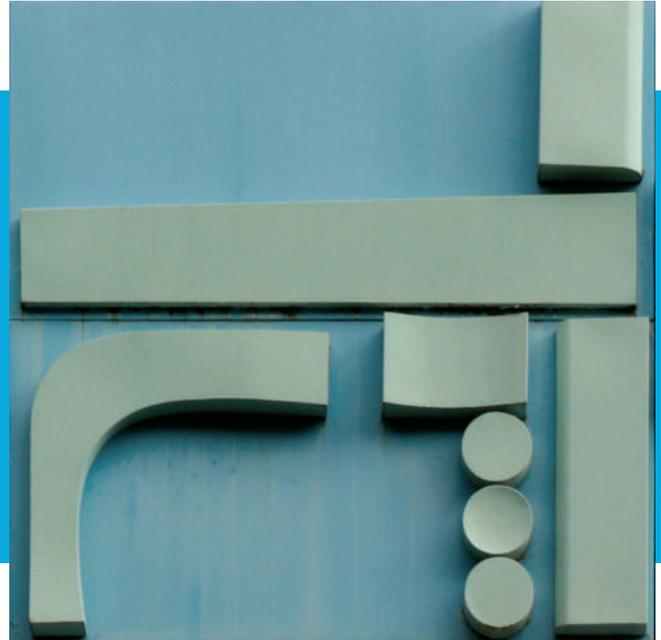
Relieve escultórico S/T

FECHA 1971

MATERIA Metal

DIMENSIONES 1,80 x 5,34 x 0,10 m

LOCALIZACIÓN Fachada del Decanato, Facultad de Ciencias, calle Francisco Tomás y Valiente, 7



Descripción

Sin alterar su estilo personal, José Luis Sánchez realizó para nuestra Universidad varias obras que modificaron el lugar desde el punto de vista conceptual y estético. En este espacio de convivencia de personas e ideas, se produjo ese otro entendimiento entre arquitectura, paisaje y arte; alterado y animado tan sólo por la luz. Nuestra arquitectura se convirtió en un soporte que no restó protagonismo ni a las piezas, ni al vocabulario plástico del artista; en un campo de experimentación extraordinario donde el arte, el que hoy forma parte de nuestro patrimonio y es disfrutado por todos, nació pensado para integrarse en un lugar y a una escala concreta.

José Luis Sánchez alcanzó en la Autónoma el enriquecimiento mutuo entre continente y contenido, y supo mantener su particular propósito de socialización y humanización del arte, la arquitectura y el paisaje. Para ello, el escultor ideó seis relieves escultóricos ubicados en las fachadas principales de los decanatos de las facultades con proyección a la calle Francisco Tomás y Valiente. Uno para Filosofía y Letras, otro en Derecho (hoy Formación de Profesorado y Educación), uno para cada bloque de Ciencias Económicas y Empresariales, y otros dos para los frentes de Ciencias. Relieves escultóricos que realizó en chapón de hierro pues no había, por entonces, acero corten; con una dimensión estándar de 1,80 x 5,34 x 0,10 m. Compuesto cada uno de ellos por un total de 6 piezas rectangulares del mismo material, de 0,90 x 1,78 m y 2 cm de grosor, unidas entre sí por un bastidor común de hierro que sirvió para fijarlas a fachada. Superficies moduladas que fueron concebidas por el artista para ser integradas con exactitud sobre los cuadrantes prefabricados de hormigón que forman los paramentos exteriores de estos edificios.

El afán democratizador del artista le llevó a pensar en unas obras que se aproximan a la seriación, a lo múltiple. A través de ellas, quiso acercar su talento a la gran población universitaria. Sus formas son reiterativas, están encadenadas y versan sobre el mismo tema, como si de un relieve a otro sólo hiciera falta proponer un movimiento en las piezas que lo componen para resolver un ejercicio más atractivo, o al menos diferente del anterior para evitar cualquier monotonía. Cada volumen fluye de la experiencia del próximo, es una modificación a la misma escultura, como si se tratara de una transición sobre la misma idea que anhelara la perfección.

En estas obras no es posible hablar de abstracción, o al menos de abstracción plena, quizá progresiva, pues existe una referencia a lo humano, a la naturaleza. Son fragmentos de la realidad que eximen lo accesorio para quedarse con la esencia y transmitir mejor la idea. Cada relieve mantiene el mismo asunto y línea constructiva, aunque representada por un número de elementos y disposiciones diferentes. En ellos no olvida el torso, la energía de su musculatura interior, su fuerza incontrolable. Los torsos que le permitieron la exploración del espacio en unas relativas dos

Descripción

dimensiones. Hablan del ser humano seccionado, descompuesto hasta hacer invisible su rostro, su cabeza, sus partes más fuertes y a la vez más débiles. Son figuras que exigieron la reflexión de su creador y, ahora, del espectador. Los brazos, los miembros corporales de la biología humana están presentes, en algunos casos multiplicados para presagiar un movimiento y una compostura que reivindica lo clásico.

Todos y cada uno de estos trabajos son el efecto de las múltiples posibilidades de ensamblaje modular ejercido bajo un orden decididamente geométrico —pero lejos de lo cinético—. Son el resultado de la acumulación de bloques o volúmenes de materia lisa, sin huellas, realizados en chapa sin estriaciones ni angulaciones violentas. Son estructuras constructivas en las que prima la horizontalidad y lo vertical sin concesiones a lo oblicuo. En ellas aparecen formas que levitan en torno a una insinuación cruciforme, con un núcleo central desplazado, en ocasiones, hacia un lado para equilibrar el resto. Como si se tratase de un gran lienzo, el artista fue disponiendo sobre la tersura de las superficies metálicas un conjunto de piezas de diferente apariencia y medida: cilindros cerrados por tapa plana o rehundida, formas acodadas en curva y sin aristas, y molduras tubulares de mayor o menor longitud, grosor, realce y concavidad.

En todos estos relieves, su creador supo poner en práctica un principio general de actuación basado en la economía de medios, obteniendo con el mínimo de elementos disponibles la mejor y más elevada calidad en los resultados. Un único material y de poco coste al que aplicó la oportuna variabilidad formal y un rápido montaje para alcanzar un lenguaje plástico elemental, aunque sumamente atractivo y sugerente.

Como argumento de complicidad con los materiales y las formas resultantes, José Luis Sánchez recurrió a un matiz diferenciador e integrador al mismo tiempo: el color, la pigmentación de las estructuras. La impresión de plenitud cromática en estos paneles con relieve es innegable y se vincula con las entonaciones dadas, en origen, a las estructuras metálicas construidas y a los cerramientos de las galerías, distintos entre sí. Por ello, las diferencias entre la obra instalada en Filosofía y Letras (1): fondo azul claro y figuras en blanco, con la de Derecho (2): fondo rojo y figuras en azul claro, las de Ciencias Económicas y Empresariales (3): fondo amarillo y figuras en negro, (4): fondo verde claro y figuras azul claro; y las de Ciencias (5): fondo azul claro y figuras en verde claro, y (6): fondo azul claro y figuras en amarillo. «Todas ellas pintadas al Duco en su momento porque no había una pintura especial», tal y como advierte el propio artista.

José Luis Sánchez Fernández (1926-2018)

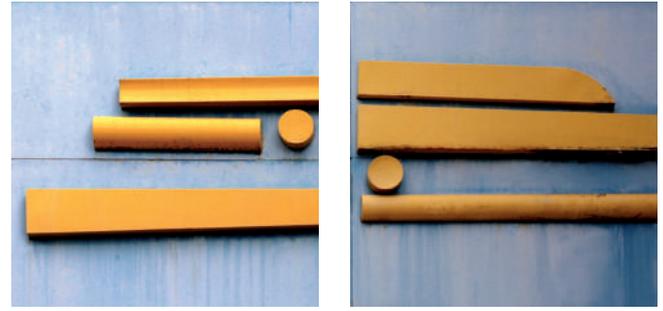
Relieve escultórico S/T

FECHA 1971

MATERIA Metal

DIMENSIONES 1,80 x 5,34 x 0,10 m

LOCALIZACIÓN Fachada del Decanato, Facultad de Ciencias, calle Francisco Tomás y Valiente, 7



Descripción

Si alterar su estilo personal, José Luis Sánchez realizó para nuestra Universidad varias obras que modificaron el lugar desde el punto de vista conceptual y estético. En este espacio de convivencia de personas e ideas, se produjo ese otro entendimiento entre arquitectura, paisaje y arte; alterado y animado tan sólo por la luz. Nuestra arquitectura se convirtió en un soporte que no restó protagonismo ni a las piezas, ni al vocabulario plástico del artista; en un campo de experimentación extraordinario donde el arte, el que hoy forma parte de nuestro patrimonio y es disfrutado por todos, nació pensado para integrarse en un lugar y a una escala concreta.

José Luis Sánchez alcanzó en la Autónoma el enriquecimiento mutuo entre continente y contenido, y supo mantener su particular propósito de socialización y humanización del arte, la arquitectura y el paisaje. Para ello, el escultor ideó seis relieves escultóricos ubicados en las fachadas principales de los decanatos de las facultades con proyección a la calle Francisco Tomás y Valiente. Uno para Filosofía y Letras, otro en Derecho (hoy Formación de Profesorado y Educación), uno para cada bloque de Ciencias Económicas y Empresariales, y otros dos para los frentes de Ciencias. Relieves escultóricos que realizó en chapón de hierro pues no había, por entonces, acero corten; con una dimensión estándar de 1,80 x 5,34 x 0,10 m. Compuesto cada uno de ellos por un total de 6 piezas rectangulares del mismo material, de 0,90 x 1,78 m y 2 cm de grosor, unidas entre sí por un bastidor común de hierro que sirvió para fijarlas a fachada. Superficies moduladas que fueron concebidas por el artista para ser integradas con exactitud sobre los cuadrantes prefabricados de hormigón que forman los paramentos exteriores de estos edificios.

El afán democratizador del artista le llevó a pensar en unas obras que se aproximan a la seriación, a lo múltiple. A través de ellas, quiso acercar su talento a la gran población universitaria. Sus formas son reiterativas, están encadenadas y versan sobre el mismo tema, como si de un relieve a otro sólo hiciera falta proponer un movimiento en las piezas que lo componen para resolver un ejercicio más atractivo, o al menos diferente del anterior para evitar cualquier monotonía. Cada volumen fluye de la experiencia del próximo, es una modificación a la misma escultura, como si se tratara de una transición sobre la misma idea que anhelara la perfección.

En estas obras no es posible hablar de abstracción, o al menos de abstracción plena, quizá progresiva, pues existe una referencia a lo humano, a la naturaleza. Son fragmentos de la realidad que eximen lo accesorio para quedarse con la esencia y transmitir mejor la idea. Cada relieve mantiene el mismo asunto y línea constructiva, aunque representada por un número de elementos y disposiciones diferentes. En ellos no olvida el torso, la energía de su musculatura interior, su fuerza incontrolable. Los torsos que le permitieron la exploración del espacio en unas relativas dos



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Descripción

dimensiones. Hablan del ser humano seccionado, descompuesto hasta hacer invisible su rostro, su cabeza, sus partes más fuertes y a la vez más débiles. Son figuras que exigieron la reflexión de su creador y, ahora, del espectador. Los brazos, los miembros corporales de la biología humana están presentes, en algunos casos multiplicados para presagiar un movimiento y una compostura que reivindica lo clásico.

Todos y cada uno de estos trabajos son el efecto de las múltiples posibilidades de ensamblaje modular ejercido bajo un orden decididamente geométrico —pero lejos de lo cinético—. Son el resultado de la acumulación de bloques o volúmenes de materia lisa, sin huellas, realizados en chapa sin estriaciones ni angulaciones violentas. Son estructuras constructivas en las que prima la horizontalidad y lo vertical sin concesiones a lo oblicuo. En ellas aparecen formas que levitan en torno a una insinuación cruciforme, con un núcleo central desplazado, en ocasiones, hacia un lado para equilibrar el resto. Como si se tratase de un gran lienzo, el artista fue disponiendo sobre la tersura de las superficies metálicas un conjunto de piezas de diferente apariencia y medida: cilindros cerrados por tapa plana o rehundida, formas acodadas en curva y sin aristas, y molduras tubulares de mayor o menor longitud, grosor, realce y concavidad.

En todos estos relieves, su creador supo poner en práctica un principio general de actuación basado en la economía de medios, obteniendo con el mínimo de elementos disponibles la mejor y más elevada calidad en los resultados. Un único material y de poco coste al que aplicó la oportuna variabilidad formal y un rápido montaje para alcanzar un lenguaje plástico elemental, aunque sumamente atractivo y sugerente.

Como argumento de complicidad con los materiales y las formas resultantes, José Luis Sánchez recurrió a un matiz diferenciador e integrador al mismo tiempo: el color, la pigmentación de las estructuras. La impresión de plenitud cromática en estos paneles con relieve es innegable y se vincula con las entonaciones dadas, en origen, a las estructuras metálicas construidas y a los cerramientos de las galerías, distintos entre sí. Por ello, las diferencias entre la obra instalada en Filosofía y Letras (1): fondo azul claro y figuras en blanco, con la de Derecho (2): fondo rojo y figuras en azul claro, las de Ciencias Económicas y Empresariales (3): fondo amarillo y figuras en negro, (4): fondo verde claro y figuras azul claro; y las de Ciencias (5): fondo azul claro y figuras en verde claro, y (6): fondo azul claro y figuras en amarillo. «Todas ellas pintadas al Duco en su momento porque no había una pintura especial», tal y como advierte el propio artista.

Carlos Marinas Rubio

Relieve escultórico *Indicador Facultad de Filosofía y Letras*



FECHA 1971

MATERIA Metales

DIMENSIONES 1,20 x 3,60 x 0,40 m

LOCALIZACIÓN Acceso a la Facultad de Filosofía y Letras, calle Francisco Tomás y Valiente, 1

Descripción

El autor concibió este letrero o pieza de señalética, de concepción particular y artística, para advertir del acceso principal a la Facultad dentro del complejo programa arquitectónico. Por ello, fue instalado en el muro bajo del edificio de decanato y próximo a las escalinatas de entrada al centro desde la avenida peatonal sur o Tomás y Valiente.

Para la Facultad de Filosofía y Letras, Marinas realizó una cartela escultórica de proporciones amplias 1,20 x 3,60 x 0,40 m, para que fuera fácilmente visible y pudiese garantizar la legibilidad de los textos. Por ello, ideó este tipo de bloque apaisado, compuesto por una base de chapa metálica donde aferrar las diferentes partes que la definen como cartel y como escultura al mismo tiempo. En él hizo uso exclusivo de los materiales económicos proporcionados por la industria: hierro, acero inoxidable, aluminio, cobre y bronce. Atendiendo a estas premisas, destinó la mayor parte del espacio a la fijación, por soldadura, de veinte piezas o perfiles de hierro de diferente ancho y relieve respecto al plano de fondo; sobre las que expuso, a manera de rótulo, las letras de acero inoxidable, de 23 cm de altura, con las que se compone el nombre del centro correspondiente. Tipos en tres dimensiones que, por sus medidas y acabado, pudieron haber sido realizados en taller junto a las otras piezas que componen el conjunto. El escultor supo resolver con acierto y elegancia la parte más funcional de la pieza, al lograr un interesante efecto de claroscuro entre los llenos y vacíos que surgen del ensamblaje de los diferentes perfiles industriales.

Sin embargo, para contrarrestar la frialdad de un mero rótulo y hacer surgir de él la expresión artística, insertó con remaches un cuerpo de carácter escultórico en el margen derecho de la obra. Elemento que compuso a partir de varios planos tridimensionales de chapa de aluminio y de una pieza de mayor dimensión y mismo material en la que recortó un gran círculo de 60 cm de diámetro, delimitado en la parte izquierda de su perímetro por unas figuras irregulares de trazos curvos, dispuestas en ondas para romper con la dureza y el estatismo del ángulo recto. Al interior de esta parte, inscribió una figura que sobresale y contrasta notablemente con el resto, la pieza de mayor porte y carácter geométrico, que simula un aspa o cruz articulada en varios volúmenes, compuesta por formas tubulares de sección cuadrangular, junto a la que existen otras hechuras acodadas en semicírculo, la mayor de las cuales alcanza un resalte sobre el plano de 28 cm. Un elemento singular que explorará en el futuro hasta llevarlo a



Cincuenta
Aniversario

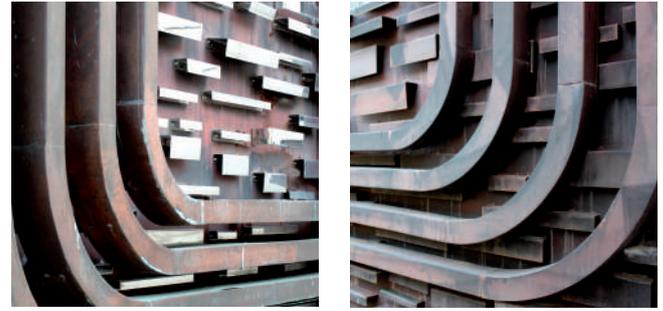
UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Descripción

unas medidas colosales en una de sus realizaciones en Emiratos Árabes. Gráficas geométricas, aparentemente abstractas, que hacen reflexionar sobre el papel del individuo, el ágora y la propia filosofía; pero también sobre la forma esquemática de un olivo, el símbolo más reconocido de Atenea como diosa de la sabiduría a la que se llega a través del estudio. Símbolo, además, de paz y prosperidad. Unas formas cuyo fulgor procede de los materiales utilizados en su realización, el cobre y el bronce, y el sobredorado aplicado para contrastar con el resto de los materiales empleados. Con la articulación y expresión escultórica de este cuadrante, fortalecido enormemente por el efecto del claroscuro, el rótulo indicativo adquirió la tensión, profundidad y movimiento necesarios para reclamar la mirada del transeúnte, informar, embellecer y animar la mesura de estas arquitecturas de hormigón, sin alterar la escala del entorno. La obra está firmada y fechada en el ángulo inferior derecho como «C. Marinas 71».

Carlos Marinas Rubio

Relieve escultórico, antiguo *Indicador Facultad de Derecho*



FECHA 1971

MATERIA Metales

DIMENSIONES 1,20 x 3,60 x 0,18 m

LOCALIZACIÓN Acceso a la Facultad de Formación de Profesorado y Educación, calle Francisco Tomás y Valiente, 3

Descripción

El autor concibió este letrero o pieza de señalética, de concepción particular y artística, para advertir del acceso principal a la Facultad dentro del complejo programa arquitectónico. Por ello, fue instalado en el muro bajo del edificio de decanato y próximo a las escalinatas de entrada al centro desde la avenida peatonal sur o Tomás y Valiente.

Con características materiales, estilísticas y conceptuales similares al de la Facultad de Filosofía y Letras, realizó el rótulo artístico para la antigua Facultad de Derecho (actualmente Formación de Profesorado y Educación), según unas medidas de 1,20 x 3,60 x 0,18 m. Letrero que hubo de ser sustituido por una copia al cabo de unas décadas, debido a los daños extraordinarios ocasionados por los agentes atmosféricos en su estructura. Como en el caso de Filosofía, el artista concibió el desarrollo de esta obra sobre dos planchas de chapa metálica engarzadas por un bastidor de hierro que, unidas a la pared de fondo, sirvieron de base al programa de carácter geométrico. Cada uno de estos lienzos metálicos se convirtió en el elemento ideal para soportar, mediante soldadura y remachado, un número importante de piezas de diferentes formas y materias, que por su disposición en el plano llegaron a formular un discurso sugerente, atractivo y en movimiento.

En el panel izquierdo, de menor realce respecto al muro, el artista superpuso cuatro figuras de cobre, de sección rectangular, de 5 x 8 cm, que discurren desde la parte baja de la intersección central hasta el ángulo superior izquierdo en un trayecto acodado. Para romper con la rigidez impuesta por el dibujo geométrico, soldó cantoneras de acero inoxidable, de pequeñas dimensiones, en trayectos horizontales; lo que produce un interesante efecto de vibración lumínica al incidir sobre ellas la luz del sol, y el deseado contraste de color con respecto al óxido verdoso de las molduras de cobre y el rojizo de las chapas de hierro. Efecto de contraste entre gamas cromáticas y calidades materiales que se incrementa al percibir la unión con el panel derecho, donde el discurso es el mismo, pero no la disposición de las formas. De tal manera que, apreciando de frente ambos paneles se produce un efecto contrario o de espejo entre las dos piezas, como si se tratara de un elemento con un eje central común que permite el efecto bisagra y el encaje de las formas. Aquí, las figuras principales, de 5 x 6 cm de sección, se realizaron en hierro y no en cobre como sus opuestas, y las pequeñas cantoneras se produjeron en cobre y no en acero inoxidable. Complejo de matices y efectos ópticos que sirvieron de base a las hoy desaparecidas letras de acero inoxidable, las que daban lectura al nombre de la Facultad centrado en esta composición que sugiere el símbolo de la balanza como representación del Derecho y la justicia. La obra está firmada y fechada en el ángulo inferior derecho como «C. Marinas 71».



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Carlos Marinas Rubio

Relieve escultórico *Indicador Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*



FECHA	1971
MATERIA	Metales
DIMENSIONES	1,50 x 3,60 x 0,30 m
LOCALIZACIÓN	Acceso a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, calle Francisco Tomás y Valiente, 5

Descripción

El autor concibió este letrero o pieza de señalética, de concepción particular y artística, para advertir del acceso principal a la Facultad dentro del complejo programa arquitectónico. Por ello, fue instalado en el muro bajo del edificio de decanato y próximo a las escalinatas de entrada al centro desde la avenida peatonal sur o Tomás y Valiente.

Marinas impuso la geometría en este mural indicador de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, de 1,50 x 3,60 x 0,30 m, realizado con los mismos materiales económicos empleados en los letreros de las demás facultades: hierro, acero inoxidable, aluminio, cobre y bronce. En este caso, el escultor resolvió la composición general a partir de un plano subdividido en ochenta y cuatro partes, a manera de retícula gigante, en cuyos huecos impuso numerosas piezas de similar apariencia y otras muy particulares para componer la sustancia o alma plástica de la obra. El elemento básico con el que cerró la mayor parte de los huecos de esta cuadrícula, cincuenta y nueve en concreto, lo resolvió con un tipo de figura plana o cuadrado de 25 x 25 cm, con variantes en función de: si cuentan o no con lados para dar la sensación de cubos, de la disposición de estos lados respecto a la vertical u horizontal, de su posición más o menos retranqueada respecto a las demás piezas, de si en su interior aparece recortado un círculo de 12 cm de diámetro o no; y de la materia con que fueron resueltos: en hierro, cobre o acero inoxidable. Combinación formal y material que dispuso a lo largo de seis franjas o fajas horizontales para proporcionar a la base del conjunto un rico efecto óptico con matices de luz, sombra y color.

Tapiz de formas cúbicas y geométricas sobre el que desarrolló el elemento más relevante de la composición, una figura desplazada hacia la derecha que sirve para compensar y dar alineación a las letras que constituyen el nombre de esta Facultad. En los recorridos horizontal y vertical de esta figura y en la intersección de ambos es donde concentró la mayor riqueza plástica y el detalle casi preciosista. Secciones de piezas tubulares de expresivas concavidades y volumetrías, que realizó en cobre sobredorado para dinamizar el conjunto. Piezas en cuyos filetes y perfiles externos introdujo un abultado número de pequeñas pletinas y tubos de sección rectangular y cuadrada, realizados en cobre y bronce, que enriquecen notablemente el elemento plástico y contrastan con la figura vertical de acero inoxidable, de 100 x 13,5 cm. Elemento que aporta tensión y vigoriza el trazo ascendente de esta composición constructivista en la que prima la materia y el trabajo metálico de factura experta, cuyas caligrafías parecen advertir del entorno próspero generado por las empresas y su imagen dinámica, segura y hasta suntuosa. Incluso sugiere una forma simbólica del proceso de acuñación de moneda, las trazas del ábaco y las cavidades tubulares de los portamonedas. La obra está firmada y fechada en el ángulo inferior derecho como «C. Marinas 71».



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Carlos Marinas Rubio

Relieve escultórico *Indicador Facultad de Ciencias*



FECHA	1971
MATERIA	Metales
DIMENSIONES	1,55 x 3,53 x 0,36 m
LOCALIZACIÓN	Acceso a la Facultad de Ciencias, calle Francisco Tomás y Valiente, 7



Descripción

El autor concibió este letrero o pieza de señalética, de concepción particular y artística, para advertir del acceso principal a la Facultad dentro del complejo programa arquitectónico. Por ello, fue instalado en el muro bajo del edificio de decanato y próximo a las escalinatas de entrada al centro desde la avenida peatonal sur o Tomás y Valiente.

Marinas atemperó su característica abstracción geométrica en esta cartela, realizada para identificar la Facultad de Ciencias, en cuyo acceso inscribió una estructura de 1,55 x 3,53 x 0,36 m, compuesta por barras, tubos cuadrangulares y piezas metálicas de hierro, acero inoxidable, bronce y cobre dispuestas en sentido vertical.

En contraste con lo representado en los demás trabajos para esta Universidad, introdujo aquí varios elementos que advierten de la nueva figuración plenamente aceptada por entonces, la representación del hombre y de la mujer como motivos principales de la obra, como promotores de la investigación, del intelecto y del trabajo científico y humano. A través de estas piezas figurativas de 1,50 x 2,30 m —hoy parcialmente cercenado el brazo de la figura masculina y modificada la ubicación de la cabeza femenina respecto al proyecto y realización primera— trasladó a la composición los rasgos fisonómicos esenciales de ambos géneros, realizados en chapa de cobre con un recorte especial que concedió a vacíos y sombras un papel determinante en el dibujo y volumen de los rostros, torsos y brazos en movimiento. Elementos corporales y atributos que acentuó, después, con un elegante empavonado, perdido gradualmente en el transcurso de los años. Representaciones de lo humano junto a las cuales introdujo algunas formas usuales en el laboratorio, definidas de forma esquemática y materializadas con varillas o listones de metal de delicadas dimensiones. La obra está firmada y fechada en el ángulo inferior derecho como «C. Marinas 71».



Cincuenta
Aniversario

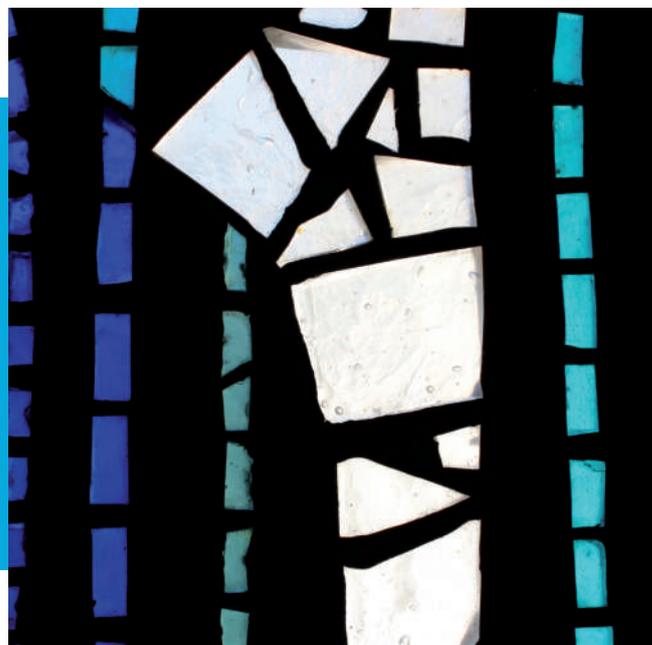
UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Molezún —Manuel Suárez-Pumariega Molezún— (1920-2001)

Vidriera S/T



FECHA	1971
MATERIA	Vidrio y cemento
DIMENSIONES	1 x 3 m
LOCALIZACIÓN	Decanato de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, planta baja (vista exterior), calle Francisco



Descripción

Fiel a su estilo más característico, Molezún realizó tres magníficas vidrieras para cerrar los huecos de 1 x 3 m practicados en los muros orientados a oeste de las estancias de pequeñas dimensiones que iban a servir de capillas, hoy desprovistas de esa función o desaparecidas. Oratorios que existían en las diferentes facultades de nuestra Universidad: Derecho (actualmente Formación de Profesorado y Educación), Ciencias Económicas y Empresariales, y Ciencias; a excepción de Filosofía y Letras que la compartiría con Derecho para mantener la relación de dos galerías de comunicación por cada pequeño templo. Los arquitectos decidieron emplazar estas capillas, que no habían sido previstas en el anteproyecto, en la planta baja de los decanatos, tal y como pueden verse en la actualidad a la derecha de las escalinatas que dan acceso a cada centro.

En esta ocasión, el artista se enfrentó al reto de idear un cerramiento práctico que proporcionara luz, el debido recogimiento y favoreciera la proximidad de los fieles a sus creencias; pero además que pudiera realizarse con materiales tan modernos como industriales y económicos. Por ello, lejos de pensar en la fórmula clásica de los vitrales emplomados, de presupuesto mucho más elevado y realización pausada, ideó un tipo de elementos que transmitieran vitalidad, grandiosidad o, al menos, la dignidad oportuna a estas cámaras a ras de suelo que habrían de ser transformadas en lugares de oración y liturgia por la gracia de unos vitrales artísticos realizados con mortero de cemento, hierro y cristal. Materiales que atendían a razones como la economía de medios, rapidez de ejecución, facilidad de montaje, y coherencia con los valores técnicos y estéticos de la nueva arquitectura construida para esta Universidad y, en general, para la Iglesia de aquel momento, que pretendía atraer a los feligreses a través de una estética moderna en consonancia con su tiempo.

Mediante estos vitrales, impuso en nuestros espacios arquitectónicos universitarios la técnica compleja que había experimentado y ensayado años atrás en algunas de las deslumbrantes vidrieras de las atrevidas y modernas iglesias postconciliares, y en los excepcionales pabellones de España en las ferias y certámenes internacionales. En todos estos lugares, incluida nuestra Universidad, el artista vio la posibilidad de indagar para crear un patrimonio artístico desconocido hasta entonces para la mayoría de los creyentes o, si se quiere, ignorado a los ojos de los espectadores: la vidriera en cemento, que no era nueva, ni fuera ni dentro de nuestro país, pero sí diferente.

Molezún cerró los huecos de estas capillas con un procedimiento visiblemente distinto al de las vidrieras emplomadas, tanto por el soporte: el cemento armado con metal, como por el tipo de vidrio utilizado: las dallas toscas de 2 a 4 cm de grosor que no permitían la elaboración de detalles minuciosos por la dificultad ofrecida al corte. Un trabajo que comenzó con la elaboración de bocetos a escala para saber si le sería posible utilizar



1968-2018

Cincuenta Aniversario

UAM Universidad Autónoma de Madrid

Descripción

esta técnica antes de crear el diseño definitivo a tamaño real, el cual guiaría los pasos sucesivos del vidriero al cortar los elementos traslúcidos y su posterior montaje. Sin embargo, Molezún no basó su diseño, únicamente, en estos fragmentos cristalinos, sino también en la armadura metálica, el esqueleto o reja de 4 a 5 mm de grosor que colocaría entre ellos sin tocarlos y soldaría al marco general metálico antes de cegarla al completo con la masa vertida de cemento. Dicho de otra forma, el ensamblado y fraguado perfecto con el que creó la sombra, la parte oscura o negativa que aporta a cada una de estas obras tanto como los elementos luminosos. Unos espacios de relleno a los que concedió el papel de protagonistas caligráficos para desarrollar el atractivo diálogo entre la figura delineada por el árido y la masa densa procedente de la luz coloreada.

Con cada una de estas obras, de formato apaisado, divididas en tres cuadrantes de 1 m cuadrado cada uno, consiguió matizar la luz para conseguir el pretendido ambiente, sin necesidad de figuraciones que aleccionaran o insistieran en el carácter didáctico de otros tiempos. Como no podía ser de otra forma, Molezún asumió en ellas su gramática particular moderna de carácter expresionista y expansiva; donde los conceptos, las formas y la luz coloreada procedían del ensamblaje ejecutado en cemento armado y vidrio. Un proceso técnico-creativo relativamente nuevo que el artista aprendió para manejar la luz con libertad, inundar de cierto arrojo creativo estos espacios desnudos y crear la atmósfera adecuada para el recogimiento y la exploración de los sentimientos particulares. Práctica que le permitió asumir con facilidad las composiciones abstractas de carácter geométrico, aunque no de formas puras, sino con su particular sello orgánico. En ellas, recurrió a las líneas simplificadas y el dibujo esquemático para entonar sin dificultad con estas pequeñas y modestas capillas, pero también para alcanzar el impulso informalista con que el autor se liberó de cualquier proximidad a lo figurativo o reconocible, para llegar a su neocubismo. A pesar de ello, la mirada y sensibilidad de cada uno puede llegar a intuir o imaginar imágenes tras recomponer la fragmentación aguda de los vidrios en diferentes tamaños y formas embebidas en el cemento. Crecimientos quebrantados de líneas rectas con remates curvos y en arista. Expansiones verticales y forzadas diagonales, cuya sucesión parece dibujar arquerías irregulares y hasta simular las fuerzas brutas de la propia naturaleza. Unos diseños en los que no impuso lo formal sobre lo cromático, lo opaco sobre lo luminoso, el cemento sobre el vidrio; en los que las líneas sinuosas o rectas pasan de un cuadrante a otro sin bloqueos en su afán por buscar la sencillez y la armonía.

Con estos cerramientos translúcidos, Molezún no persiguió que el sistema técnico utilizado le permitiera alcanzar la claridad radiante de la vidriera emplomada, ni la abundante luminosidad interior; pero sí acentuar la penumbra y las sombras densas al contrastar con la luz filtrada. El negro, lo opaco, el silencio. Las grandes manchas de oscuridad, donde destella el cromatismo delicado sin grisallas ni veladuras reales, aunque aparezcan fingidas por la aproximación cromática de las formas vítreas recortadas. Se sirvió exclusivamente de la luz teñida de pigmentos, expandida a través de los orificios para crear una atmósfera mágica, sin estridencias y alejada de lo puramente decorativo, que impelía a la reflexión y la introspección. Actuó con colores tan primarios como llamativos, combinados en gamas frías que van del violeta y el azul intenso al azul claro y la pureza del blanco. Colores con los que pudo asegurar una claridad y calidez similar durante casi todo el día para este tipo de estancias pequeñas orientadas a poniente.

Molezún —Manuel Suárez-Pumariega Molezún— (1920-2001)

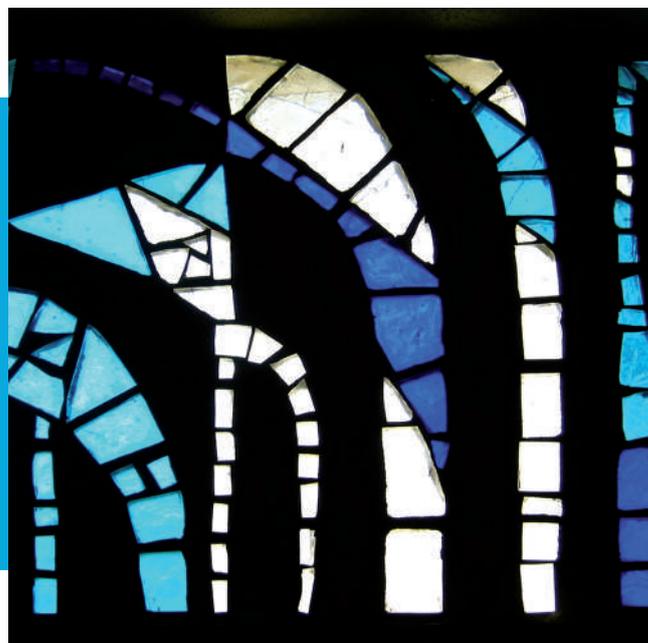
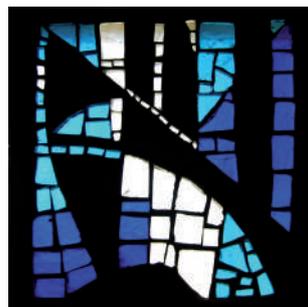
Vidriera S/T

FECHA 1971

MATERIA Vidrio y cemento

DIMENSIONES 1 x 3 m

LOCALIZACIÓN Decanato de la Facultad de Ciencias, planta baja (vista exterior), calle Francisco Tomás y Valiente, 7



Descripción

Fiel a su estilo más característico, Molezún realizó tres magníficas vidrieras para cerrar los huecos de 1 x 3 m practicados en los muros orientados a oeste de las estancias de pequeñas dimensiones que iban a servir de capillas, hoy desprovistas de esa función o desaparecidas. Oratorios que existían en las diferentes facultades de nuestra Universidad: Derecho (actualmente Formación de Profesorado y Educación), Ciencias Económicas y Empresariales, y Ciencias; a excepción de Filosofía y Letras que la compartiría con Derecho para mantener la relación de dos galerías de comunicación por cada pequeño templo. Los arquitectos decidieron emplazar estas capillas, que no habían sido previstas en el anteproyecto, en la planta baja de los decanatos, tal y como pueden verse en la actualidad a la derecha de las escalinatas que dan acceso a cada centro.

En esta ocasión, el artista se enfrentó al reto de idear un cerramiento práctico que proporcionara luz, el debido recogimiento y favoreciera la proximidad de los fieles a sus creencias; pero además que pudiera realizarse con materiales tan modernos como industriales y económicos. Por ello, lejos de pensar en la fórmula clásica de los vitrales emplomados, de presupuesto mucho más elevado y realización pausada, ideó un tipo de elementos que transmitieran vitalidad, grandiosidad o, al menos, la dignidad oportuna a estas cámaras a ras de suelo que habrían de ser transformadas en lugares de oración y liturgia por la gracia de unos vitrales artísticos realizados con mortero de cemento, hierro y cristal. Materiales que atendían a razones como la economía de medios, rapidez de ejecución, facilidad de montaje, y coherencia con los valores técnicos y estéticos de la nueva arquitectura construida para esta Universidad y, en general, para la Iglesia de aquel momento, que pretendía atraer a los feligreses a través de una estética moderna en consonancia con su tiempo.

Mediante estos vitrales, impuso en nuestros espacios arquitectónicos universitarios la técnica compleja que había experimentado y ensayado años atrás en algunas de las deslumbrantes vidrieras de las atrevidas y modernas iglesias postconciliares, y en los excepcionales pabellones de España en las ferias y certámenes internacionales. En todos estos lugares, incluida nuestra Universidad, el artista vio la posibilidad de indagar para crear un patrimonio artístico desconocido hasta entonces para la mayoría de los creyentes o, si se quiere, ignorado a los ojos de los espectadores: la vidriera en cemento, que no era nueva, ni fuera ni dentro de nuestro país, pero sí diferente.

Molezún cerró los huecos de estas capillas con un procedimiento visiblemente distinto al de las vidrieras emplomadas, tanto por el soporte: el cemento armado con metal, como por el tipo de vidrio utilizado: las dallas toscas de 2 a 4 cm de grosor que no permitían la elaboración de detalles minuciosos por la dificultad ofrecida al corte. Un trabajo que comenzó con la elaboración de bocetos a escala para saber si le sería posible utilizar

Descripción

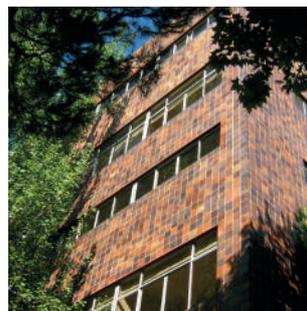
esta técnica antes de crear el diseño definitivo a tamaño real, el cual guiaría los pasos sucesivos del vidriero al cortar los elementos traslúcidos y su posterior montaje. Sin embargo, Molezún no basó su diseño, únicamente, en estos fragmentos cristalinos, sino también en la armadura metálica, el esqueleto o reja de 4 a 5 mm de grosor que colocaría entre ellos sin tocarlos y soldaría al marco general metálico antes de cegarla al completo con la masa vertida de cemento. Dicho de otra forma, el ensamblado y fraguado perfecto con el que creó la sombra, la parte oscura o negativa que aporta a cada una de estas obras tanto como los elementos luminosos. Unos espacios de relleno a los que concedió el papel de protagonistas caligráficos para desarrollar el atractivo diálogo entre la figura delineada por el árido y la masa densa procedente de la luz coloreada.

Con cada una de estas obras, de formato apaisado, divididas en tres cuadrantes de 1 m cuadrado cada uno, consiguió matizar la luz para conseguir el pretendido ambiente, sin necesidad de figuraciones que aleccionaran o insistieran en el carácter didáctico de otros tiempos. Como no podía ser de otra forma, Molezún asumió en ellas su gramática particular moderna de carácter expresionista y expansiva; donde los conceptos, las formas y la luz coloreada procedían del ensamblaje ejecutado en cemento armado y vidrio. Un proceso técnico-creativo relativamente nuevo que el artista aprendió para manejar la luz con libertad, inundar de cierto arrojo creativo estos espacios desnudos y crear la atmósfera adecuada para el recogimiento y la exploración de los sentimientos particulares. Práctica que le permitió asumir con facilidad las composiciones abstractas de carácter geométrico, aunque no de formas puras, sino con su particular sello orgánico. En ellas, recurrió a las líneas simplificadas y el dibujo esquemático para entonar sin dificultad con estas pequeñas y modestas capillas, pero también para alcanzar el impulso informalista con que el autor se liberó de cualquier proximidad a lo figurativo o reconocible, para llegar a su neocubismo. A pesar de ello, la mirada y sensibilidad de cada uno puede llegar a intuir o imaginar imágenes tras recomponer la fragmentación aguda de los vidrios en diferentes tamaños y formas embebidas en el cemento. Crecimientos quebrantados de líneas rectas con remates curvos y en arista. Expansiones verticales y forzadas diagonales, cuya sucesión parece dibujar arquerías irregulares y hasta simular las fuerzas brutas de la propia naturaleza. Unos diseños en los que no impuso lo formal sobre lo cromático, lo opaco sobre lo luminoso, el cemento sobre el vidrio; en los que las líneas sinuosas o rectas pasan de un cuadrante a otro sin bloqueos en su afán por buscar la sencillez y la armonía.

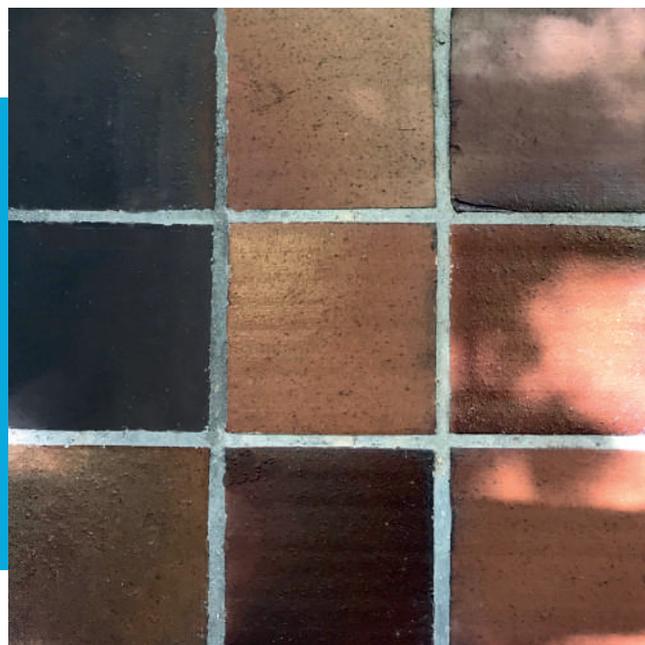
Con estos cerramientos translúcidos, Molezún no persiguió que el sistema técnico utilizado le permitiera alcanzar la claridad radiante de la vidriera emplomada, ni la abundante luminosidad interior; pero sí acentuar la penumbra y las sombras densas al contrastar con la luz filtrada. El negro, lo opaco, el silencio. Las grandes manchas de oscuridad, donde destella el cromatismo delicado sin grisallas ni veladuras reales, aunque aparezcan fingidas por la aproximación cromática de las formas vítreas recortadas. Se sirvió exclusivamente de la luz teñida de pigmentos, expandida a través de los orificios para crear una atmósfera mágica, sin estridencias y alejada de lo puramente decorativo, que impelía a la reflexión y la introspección. Actuó con colores tan primarios como llamativos, combinados en gamas frías que van del violeta y el azul intenso al azul claro y la pureza del blanco. Colores con los que pudo asegurar una claridad y calidez similar durante casi todo el día para este tipo de estancias pequeñas orientadas a poniente.

Anónimo

Revestimiento S/T



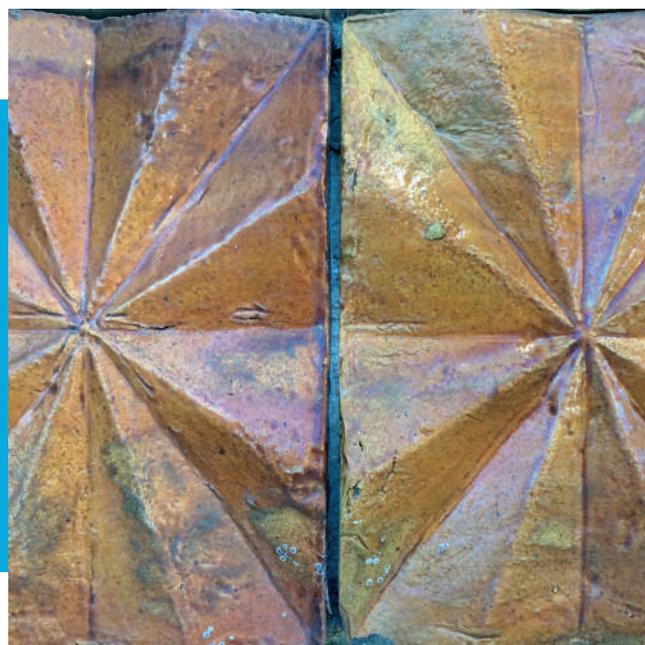
FECHA	1971
MATERIA	Cerámica
DIMENSIONES	20 x 20 x 1,5 cm
LOCALIZACIÓN	Fachadas completas del Edificio de Rectorado, calle Einstein, 3

**Descripción**

Elementos cerámicos que revisten al completo las fachadas del Edificio de Rectorado (antes Biblioteca Central), con dimensiones de 20 x 20 x 1,5 cm. Se trata de figuras sin relieve, ni motivo decorativo alguno, en color castaño, del claro al más oscuro, con ligeras gradaciones conseguidas por efecto del horno y el esmaltado; aunque en su colocación y orientación han conseguido infinidad de matices al ser acariciadas por la luz solar, diferente según las estaciones. Este mismo modelo cerámico que utilizado en los bajos de las galerías de circulación de las facultades en su proyección hacia los patios interiores de conexión entre centros y en los alféizares de los grandes ventanales.

Anónimo

Revestimiento S/T

FECHA 1971**MATERIA** Cerámica**DIMENSIONES** 22 x 17 x 3 cm**LOCALIZACIÓN** Paramento exterior (lado este, parte superior) del Decanato de la Facultad de Ciencias, calle Francisco Tomás y Valiente, 7 c/v James Watt**Descripción**

Como obras complementarias de decoración, aparecieron en el Campus de Cantoblanco otro tipo de composiciones interesantes realizadas con piezas cerámicas sin autoridad concreta. Revestimientos de carácter industrial, semiartesanal y artístico que fueron inscritos en los paramentos exteriores para acicalar las obras arquitectónicas y ofrecer una imagen grata y aseada.

Por ese motivo, existe un llamativo revestimiento exterior, a manera de friso, que corona el muro orientado a este del Decanato de la Facultad de Ciencias. Compuesto por piezas cerámicas de 22 x 17 x 3 cm, cada una de las cuales simula la figura de una estrella geométrica en volumen que sugiere otras formas al ensamblarse con las demás placas en una trama múltiple. Piezas esmaltadas y variadas en su color que van de los tonos ceniza a los burdeos, pasando por el cobrizo y el anaranjado en diferentes intensidades, a través de las cuales el remate consigue una delicada textura perceptible en lo alto desde el nivel de calle, subrayada notablemente por los primeros rayos de sol.



Cincuenta Aniversario

UAM Universidad Autónoma de Madrid

Miguel Durán-Loriga Rodrigáñez (1928-1997) para *Alfaraz*

Revestimiento *modelo Vigo monocolor amarillo*

FECHA 1971

MATERIA Cerámica

DIMENSIONES 24 x 24 x 4,5 cm

LOCALIZACIÓN Fachadas ciegas de galerías a calle Marx



Descripción

Con el propósito de dar vida a los paramentos del nuevo complejo edificatorio, la firma *Alfaraz* compuso unos interesantes revestimientos cerámicos para inscribirlos en las fachadas ciegas de las galerías en su proximidad a las pasarelas de las facultades que remontan la vía norte de servicio: Filosofía y Letras (galería 1), Formación de Profesorado y Educación (antes Derecho) (galería 2), Ciencias Económicas y Empresariales (galerías 3 y 4), y Ciencias (galerías 5 y 6). En todos estos emplazamientos, se utilizaron las piezas modelo Vigo monocolor para componer los atractivos revestimientos murales de grandes y diferentes dimensiones, todos según un formato apaisado. Elementos modulares realizados en gres cerámico, de producción seriada e industrial, decorados con espirales en relieve para que los paramentos adquiriesen textura, dinamismo y claroscuro por incidencia de la luz. Un diseño y estilo que emparenta, claramente, con las formas geométricas halladas en la naturaleza y la búsqueda de sensaciones ópticas y cinéticas perseguidas por el arte de aquel momento. Figuras con acabado monocolor, diferente según la facultad: violáceo en Formación de Profesorado y Educación (galería 2), azul claro en Económicas (galería 4) y amarillo en Ciencias (galería 6). En su origen, estas cerámicas armonizaban con los esmaltes pigmentados aplicados al exterior de las estructuras metálicas que dan forma a las galerías y pasarelas de comunicación sobre la vía de circulación, para protegerlas y animarlas; y contrastaban con las gamas cromáticas utilizadas al interior de las mismas, hoy totalmente modificados los colores en ambos casos. El enlace de las piezas del modelo Vigo, en su disposición sobre el muro, se generó de forma diferente según la facultad para contrastar con los grisáceos muros prefabricados de hormigón, la rectitud lineal de la arquitectura y jugar con las múltiples perspectivas del conjunto.

El papel de los revestimientos cerámicos, aplicados a los muros ciegos exteriores de las galerías y los paramentos próximos a ellas, no quedó únicamente circunscrito a sus cualidades o propiedades técnicas: durabilidad, impermeabilidad, mantenimiento del colorido, tacto y limpieza; sino también a una actitud sensitiva y psicológica que alcanzó a determinar las gamas de color, los dibujos, el volumen, el efecto de claroscuro y hasta el tacto que producían; con el propósito de explotar al máximo sus extraordinarias posibilidades estéticas y expresivas en los muros al entender la arquitectura como un espacio de experimentación artística, al tiempo que reseñan lo corporativo y multidisciplinar. Estas coberturas incluyen en sus composiciones elementos geométricos muy simples y repetitivos, que simulan las formas propias de la naturaleza, y bastante relieve para aprovechar al máximo los contrastes lumínicos producidos por el sol.



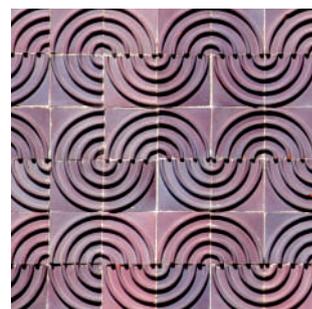
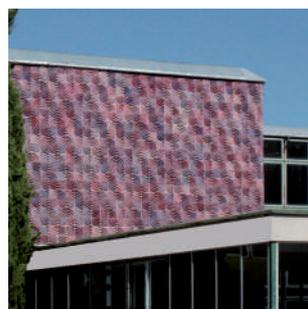
1968-
2018

Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Miguel Durán-Loriga Rodrigáñez (1928-1997) para *Alfaraz*

Revestimiento *modelo Vigo monocolor violáceo*



FECHA	1971
MATERIA	Cerámica
DIMENSIONES	24 x 24 x 4,5 cm
LOCALIZACIÓN	Fachadas ciegas de galerías a calle Marx

Descripción

Con el propósito de dar vida a los paramentos del nuevo complejo edificatorio, la firma *Alfaraz* compuso unos interesantes revestimientos cerámicos para inscribirlos en las fachadas ciegas de las galerías en su proximidad a las pasarelas de las facultades que remontan la vía norte de servicio: Filosofía y Letras (galería 1), Formación de Profesorado y Educación (antes Derecho) (galería 2), Ciencias Económicas y Empresariales (galerías 3 y 4), y Ciencias (galerías 5 y 6). En todos estos emplazamientos, se utilizaron las piezas modelo Vigo monocolor para componer los atractivos revestimientos murales de grandes y diferentes dimensiones, todos según un formato apaisado. Elementos modulares realizados en gres cerámico, de producción seriada e industrial, decorados con espirales en relieve para que los paramentos adquiriesen textura, dinamismo y claroscuro por incidencia de la luz. Un diseño y estilo que emparenta, claramente, con las formas geométricas halladas en la naturaleza y la búsqueda de sensaciones ópticas y cinéticas perseguidas por el arte de aquel momento. Figuras con acabado monocolor, diferente según la facultad: violáceo en Formación de Profesorado y Educación (galería 2), azul claro en Económicas (galería 4) y amarillo en Ciencias (galería 6). En su origen, estas cerámicas armonizaban con los esmaltes pigmentados aplicados al exterior de las estructuras metálicas que dan forma a las galerías y pasarelas de comunicación sobre la vía de circulación, para protegerlas y animarlas; y contrastaban con las gamas cromáticas utilizadas al interior de las mismas, hoy totalmente modificados los colores en ambos casos. El enlace de las piezas del modelo Vigo, en su disposición sobre el muro, se generó de forma diferente según la facultad para contrastar con los grisáceos muros prefabricados de hormigón, la rectitud lineal de la arquitectura y jugar con las múltiples perspectivas del conjunto.

El papel de los revestimientos cerámicos, aplicados a los muros ciegos exteriores de las galerías y los paramentos próximos a ellas, no quedó únicamente circunscrito a sus cualidades o propiedades técnicas: durabilidad, impermeabilidad, mantenimiento del colorido, tacto y limpieza; sino también a una actitud sensitiva y psicológica que alcanzó a determinar las gamas de color, los dibujos, el volumen, el efecto de claroscuro y hasta el tacto que producían; con el propósito de explotar al máximo sus extraordinarias posibilidades estéticas y expresivas en los muros al entender la arquitectura como un espacio de experimentación artística, al tiempo que reseñan lo corporativo y multidisciplinar. Estas coberturas incluyen en sus composiciones elementos geométricos muy simples y repetitivos, que simulan las formas propias de la naturaleza, y bastante relieve para aprovechar al máximo los contrastes lumínicos producidos por el sol.



1968-
2018

Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Miguel Durán-Loriga Rodrigáñez (1928-1997) para *Alfaraz*

Revestimiento *modelo Vigo monocolor azul claro*

FECHA 1971

MATERIA Cerámica

DIMENSIONES 24 x 24 x 4,5 cm

LOCALIZACIÓN Fachadas ciegas de galerías a calle Marx



Descripción

Con el propósito de dar vida a los paramentos del nuevo complejo edificatorio, la firma *Alfaraz* compuso unos interesantes revestimientos cerámicos para inscribirlos en las fachadas ciegas de las galerías en su proximidad a las pasarelas de las facultades que remontan la vía norte de servicio: Filosofía y Letras (galería 1), Formación de Profesorado y Educación (antes Derecho) (galería 2), Ciencias Económicas y Empresariales (galerías 3 y 4), y Ciencias (galerías 5 y 6). En todos estos emplazamientos, se utilizaron las piezas modelo Vigo monocolor para componer los atractivos revestimientos murales de grandes y diferentes dimensiones, todos según un formato apaisado. Elementos modulares realizados en gres cerámico, de producción seriada e industrial, decorados con espirales en relieve para que los paramentos adquiriesen textura, dinamismo y claroscuro por incidencia de la luz. Un diseño y estilo que emparenta, claramente, con las formas geométricas halladas en la naturaleza y la búsqueda de sensaciones ópticas y cinéticas perseguidas por el arte de aquel momento. Figuras con acabado monocolor, diferente según la facultad: violáceo en Formación de Profesorado y Educación (galería 2), azul claro en Económicas (galería 4) y amarillo en Ciencias (galería 6). En su origen, estas cerámicas armonizaban con los esmaltes pigmentados aplicados al exterior de las estructuras metálicas que dan forma a las galerías y pasarelas de comunicación sobre la vía de circulación, para protegerlas y animarlas; y contrastaban con las gamas cromáticas utilizadas al interior de las mismas, hoy totalmente modificados los colores en ambos casos. El enlace de las piezas del modelo Vigo, en su disposición sobre el muro, se generó de forma diferente según la facultad para contrastar con los grisáceos muros prefabricados de hormigón, la rectitud lineal de la arquitectura y jugar con las múltiples perspectivas del conjunto.

El papel de los revestimientos cerámicos, aplicados a los muros ciegos exteriores de las galerías y los paramentos próximos a ellas, no quedó únicamente circunscrito a sus cualidades o propiedades técnicas: durabilidad, impermeabilidad, mantenimiento del colorido, tacto y limpieza; sino también a una actitud sensitiva y psicológica que alcanzó a determinar las gamas de color, los dibujos, el volumen, el efecto de claroscuro y hasta el tacto que producían; con el propósito de explotar al máximo sus extraordinarias posibilidades estéticas y expresivas en los muros al entender la arquitectura como un espacio de experimentación artística, al tiempo que reseñan lo corporativo y multidisciplinar. Estas coberturas incluyen en sus composiciones elementos geométricos muy simples y repetitivos, que simulan las formas propias de la naturaleza, y bastante relieve para aprovechar al máximo los contrastes lumínicos producidos por el sol.

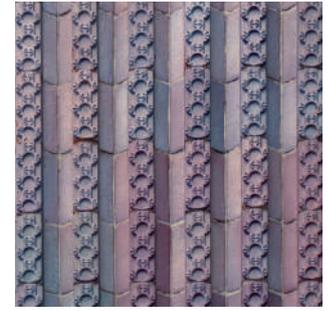
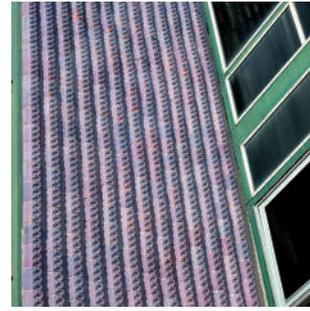


Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Miguel Durán-Loriga Rodrigáñez (1928-1997) para *Alfaraz*

Revestimiento *modelo Volumen Lorca*
monocolor violáceo



FECHA 1971

MATERIA Cerámica

DIMENSIONES 20 x 15 x 7 cm

LOCALIZACIÓN Fachadas ciegas de galerías a calle Marx

Descripción

Con el propósito de dar vida a los paramentos del nuevo complejo edificatorio, la firma *Alfaraz* compuso unos interesantes revestimientos cerámicos para inscribirlos en las fachadas ciegas de las galerías en su proximidad a las pasarelas de las facultades que remontan la vía norte de servicio: Filosofía y Letras (galería 1), Formación de Profesorado y Educación (antes Derecho) (galería 2), Ciencias Económicas y Empresariales (galerías 3 y 4), y Ciencias (galerías 5 y 6). En todos estos emplazamientos, se utilizaron las piezas modelo Vigo monocolor para componer los atractivos revestimientos murales de grandes y diferentes dimensiones, todos según un formato apaisado. Elementos modulares realizados en gres cerámico, de producción seriada e industrial, decorados con espirales en relieve para que los paramentos adquiriesen textura, dinamismo y claroscuro por incidencia de la luz. Un diseño y estilo que emparenta, claramente, con las formas geométricas halladas en la naturaleza y la búsqueda de sensaciones ópticas y cinéticas perseguidas por el arte de aquel momento. Figuras con acabado monocolor, diferente según la facultad: violáceo en Formación de Profesorado y Educación (galería 2), azul claro en Económicas (galería 4) y amarillo en Ciencias (galería 6). En su origen, estas cerámicas armonizaban con los esmaltes pigmentados aplicados al exterior de las estructuras metálicas que dan forma a las galerías y pasarelas de comunicación sobre la vía de circulación, para protegerlas y animarlas; y contrastaban con las gamas cromáticas utilizadas al interior de las mismas, hoy totalmente modificados los colores en ambos casos. El enlace de las piezas del modelo Vigo, en su disposición sobre el muro, se generó de forma diferente según la facultad para contrastar con los grisáceos muros prefabricados de hormigón, la rectitud lineal de la arquitectura y jugar con las múltiples perspectivas del conjunto.

El papel de los revestimientos cerámicos, aplicados a los muros ciegos exteriores de las galerías y los paramentos próximos a ellas, no quedó únicamente circunscrito a sus cualidades o propiedades técnicas: durabilidad, impermeabilidad, mantenimiento del colorido, tacto y limpieza; sino también a una actitud sensitiva y psicológica que alcanzó a determinar las gamas de color, los dibujos, el volumen, el efecto de claroscuro y hasta el tacto que producían; con el propósito de explotar al máximo sus extraordinarias posibilidades estéticas y expresivas en los muros al entender la arquitectura como un espacio de experimentación artística, al tiempo que reseñan lo corporativo y multidisciplinar. Estas coberturas incluyen en sus composiciones elementos geométricos muy simples y repetitivos, que simulan las formas propias de la naturaleza, y bastante relieve para aprovechar al máximo los contrastes lumínicos producidos por el sol.



1968-2018

Cincuenta Aniversario

UAM Universidad Autónoma de Madrid

Miguel Durán-Loriga Rodrigáñez (1928-1997) para *Alfaraz*

Revestimiento *modelo Volumen Lorca monocolor verde*

FECHA 1971

MATERIA Cerámica

DIMENSIONES 24 x 24 x 4,5 cm

LOCALIZACIÓN Fachadas ciegas de galerías a calle Marx



Descripción

Con el propósito de dar vida a los paramentos del nuevo complejo edificatorio, la firma *Alfaraz* compuso unos interesantes revestimientos cerámicos para inscribirlos en las fachadas ciegas de las galerías en su proximidad a las pasarelas de las facultades que remontan la vía norte de servicio: Filosofía y Letras (galería 1), Formación de Profesorado y Educación (antes Derecho) (galería 2), Ciencias Económicas y Empresariales (galerías 3 y 4), y Ciencias (galerías 5 y 6). En todos estos emplazamientos, se utilizaron las piezas modelo Vigo monocolor para componer los atractivos revestimientos murales de grandes y diferentes dimensiones, todos según un formato apaisado. Elementos modulares realizados en gres cerámico, de producción seriada e industrial, decorados con espirales en relieve para que los paramentos adquiriesen textura, dinamismo y claroscuro por incidencia de la luz. Un diseño y estilo que emparenta, claramente, con las formas geométricas halladas en la naturaleza y la búsqueda de sensaciones ópticas y cinéticas perseguidas por el arte de aquel momento. Figuras con acabado monocolor, diferente según la facultad: violáceo en Formación de Profesorado y Educación (galería 2), azul claro en Económicas (galería 4) y amarillo en Ciencias (galería 6). En su origen, estas cerámicas armonizaban con los esmaltes pigmentados aplicados al exterior de las estructuras metálicas que dan forma a las galerías y pasarelas de comunicación sobre la vía de circulación, para protegerlas y animarlas; y contrastaban con las gamas cromáticas utilizadas al interior de las mismas, hoy totalmente modificados los colores en ambos casos. El enlace de las piezas del modelo Vigo, en su disposición sobre el muro, se generó de forma diferente según la facultad para contrastar con los grisáceos muros prefabricados de hormigón, la rectitud lineal de la arquitectura y jugar con las múltiples perspectivas del conjunto.

El papel de los revestimientos cerámicos, aplicados a los muros ciegos exteriores de las galerías y los paramentos próximos a ellas, no quedó únicamente circunscrito a sus cualidades o propiedades técnicas: durabilidad, impermeabilidad, mantenimiento del colorido, tacto y limpieza; sino también a una actitud sensitiva y psicológica que alcanzó a determinar las gamas de color, los dibujos, el volumen, el efecto de claroscuro y hasta el tacto que producían; con el propósito de explotar al máximo sus extraordinarias posibilidades estéticas y expresivas en los muros al entender la arquitectura como un espacio de experimentación artística, al tiempo que reseñan lo corporativo y multidisciplinar. Estas coberturas incluyen en sus composiciones elementos geométricos muy simples y repetitivos, que simulan las formas propias de la naturaleza, y bastante relieve para aprovechar al máximo los contrastes lumínicos producidos por el sol.



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Miguel Durán-Loriga Rodrigáñez (1928-1997) para *Alfaraz*

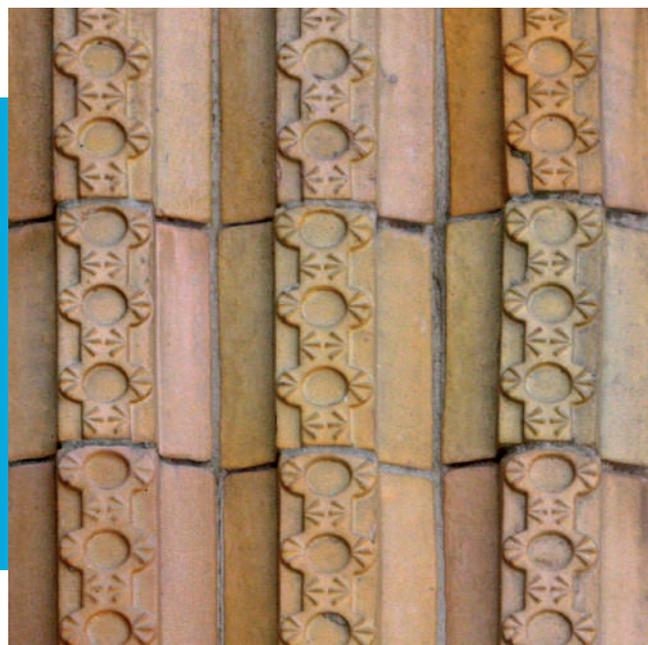
Revestimiento *modelo Volumen Lorca monocolor amarillo*

FECHA 1971

MATERIA Cerámica

DIMENSIONES 20 x 15 x 7 cm

LOCALIZACIÓN Fachadas ciegas de galerías a calle Marx



Descripción

Con el propósito de dar vida a los paramentos del nuevo complejo edificatorio, la firma *Alfaraz* compuso unos interesantes revestimientos cerámicos para inscribirlos en las fachadas ciegas de las galerías en su proximidad a las pasarelas de las facultades que remontan la vía norte de servicio: Filosofía y Letras (galería 1), Formación de Profesorado y Educación (antes Derecho) (galería 2), Ciencias Económicas y Empresariales (galerías 3 y 4), y Ciencias (galerías 5 y 6). En todos estos emplazamientos, se utilizaron las piezas modelo Vigo monocolor para componer los atractivos revestimientos murales de grandes y diferentes dimensiones, todos según un formato apaisado. Elementos modulares realizados en gres cerámico, de producción seriada e industrial, decorados con espirales en relieve para que los paramentos adquiriesen textura, dinamismo y claroscuro por incidencia de la luz. Un diseño y estilo que emparenta, claramente, con las formas geométricas halladas en la naturaleza y la búsqueda de sensaciones ópticas y cinéticas perseguidas por el arte de aquel momento. Figuras con acabado monocolor, diferente según la facultad: violáceo en Formación de Profesorado y Educación (galería 2), azul claro en Económicas (galería 4) y amarillo en Ciencias (galería 6). En su origen, estas cerámicas armonizaban con los esmaltes pigmentados aplicados al exterior de las estructuras metálicas que dan forma a las galerías y pasarelas de comunicación sobre la vía de circulación, para protegerlas y animarlas; y contrastaban con las gamas cromáticas utilizadas al interior de las mismas, hoy totalmente modificados los colores en ambos casos. El enlace de las piezas del modelo Vigo, en su disposición sobre el muro, se generó de forma diferente según la facultad para contrastar con los grisáceos muros prefabricados de hormigón, la rectitud lineal de la arquitectura y jugar con las múltiples perspectivas del conjunto.

El papel de los revestimientos cerámicos, aplicados a los muros ciegos exteriores de las galerías y los paramentos próximos a ellas, no quedó únicamente circunscrito a sus cualidades o propiedades técnicas: durabilidad, impermeabilidad, mantenimiento del colorido, tacto y limpieza; sino también a una actitud sensitiva y psicológica que alcanzó a determinar las gamas de color, los dibujos, el volumen, el efecto de claroscuro y hasta el tacto que producían; con el propósito de explotar al máximo sus extraordinarias posibilidades estéticas y expresivas en los muros al entender la arquitectura como un espacio de experimentación artística, al tiempo que reseñan lo corporativo y multidisciplinar. Estas coberturas incluyen en sus composiciones elementos geométricos muy simples y repetitivos, que simulan las formas propias de la naturaleza, y bastante relieve para aprovechar al máximo los contrastes lumínicos producidos por el sol.



1968-
2018

Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

Miguel Durán-Loriga Rodrigáñez (1928-1997) para *Alfaraz*

Revestimiento *modelo Volumen Lorca monocolor rojo*



FECHA	1971
MATERIA	Cerámica
DIMENSIONES	20 x 15 x 7 cm
LOCALIZACIÓN	Fachadas ciegas de galerías a calle Marx

Descripción

Con el propósito de dar vida a los paramentos del nuevo complejo edificatorio, la firma *Alfaraz* compuso unos interesantes revestimientos cerámicos para inscribirlos en las fachadas ciegas de las galerías en su proximidad a las pasarelas de las facultades que remontan la vía norte de servicio: Filosofía y Letras (galería 1), Formación de Profesorado y Educación (antes Derecho) (galería 2), Ciencias Económicas y Empresariales (galerías 3 y 4), y Ciencias (galerías 5 y 6). En todos estos emplazamientos, se utilizaron las piezas modelo Vigo monocolor para componer los atractivos revestimientos murales de grandes y diferentes dimensiones, todos según un formato apaisado. Elementos modulares realizados en gres cerámico, de producción seriada e industrial, decorados con espirales en relieve para que los paramentos adquiriesen textura, dinamismo y claroscuro por incidencia de la luz. Un diseño y estilo que emparenta, claramente, con las formas geométricas halladas en la naturaleza y la búsqueda de sensaciones ópticas y cinéticas perseguidas por el arte de aquel momento. Figuras con acabado monocolor, diferente según la facultad: violáceo en Formación de Profesorado y Educación (galería 2), azul claro en Económicas (galería 4) y amarillo en Ciencias (galería 6). En su origen, estas cerámicas armonizaban con los esmaltes pigmentados aplicados al exterior de las estructuras metálicas que dan forma a las galerías y pasarelas de comunicación sobre la vía de circulación, para protegerlas y animarlas; y contrastaban con las gamas cromáticas utilizadas al interior de las mismas, hoy totalmente modificados los colores en ambos casos. El enlace de las piezas del modelo Vigo, en su disposición sobre el muro, se generó de forma diferente según la facultad para contrastar con los grisáceos muros prefabricados de hormigón, la rectitud lineal de la arquitectura y jugar con las múltiples perspectivas del conjunto.

El papel de los revestimientos cerámicos, aplicados a los muros ciegos exteriores de las galerías y los paramentos próximos a ellas, no quedó únicamente circunscrito a sus cualidades o propiedades técnicas: durabilidad, impermeabilidad, mantenimiento del colorido, tacto y limpieza; sino también a una actitud sensitiva y psicológica que alcanzó a determinar las gamas de color, los dibujos, el volumen, el efecto de claroscuro y hasta el tacto que producían; con el propósito de explotar al máximo sus extraordinarias posibilidades estéticas y expresivas en los muros al entender la arquitectura como un espacio de experimentación artística, al tiempo que reseñan lo corporativo y multidisciplinar. Estas coberturas incluyen en sus composiciones elementos geométricos muy simples y repetitivos, que simulan las formas propias de la naturaleza, y bastante relieve para aprovechar al máximo los contrastes lumínicos producidos por el sol.



1968-2018

Cincuenta Aniversario

UAM Universidad Autónoma de Madrid

Miguel Durán-Loriga Rodrigáñez (1928-1997) para *Alfaraz*

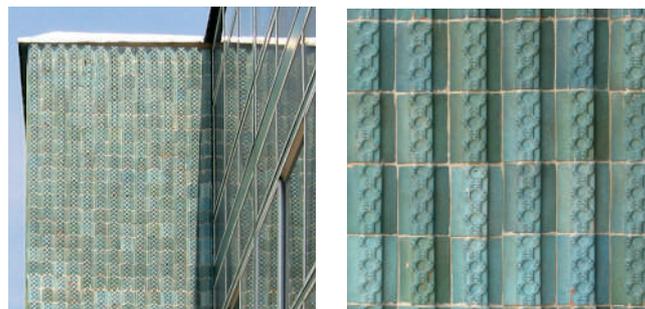
Revestimiento *modelo Volumen Lorca*
monocolor azul claro

FECHA 1971

MATERIA Cerámica

DIMENSIONES 20 x 15 x 7 cm

LOCALIZACIÓN Fachadas ciegas de galerías a calle Marx



Descripción

Con el propósito de dar vida a los paramentos del nuevo complejo edificatorio, la firma *Alfaraz* compuso unos interesantes revestimientos cerámicos para inscribirlos en las fachadas ciegas de las galerías en su proximidad a las pasarelas de las facultades que remontan la vía norte de servicio: Filosofía y Letras (galería 1), Formación de Profesorado y Educación (antes Derecho) (galería 2), Ciencias Económicas y Empresariales (galerías 3 y 4), y Ciencias (galerías 5 y 6). En todos estos emplazamientos, se utilizaron las piezas modelo Vigo monocolor para componer los atractivos revestimientos murales de grandes y diferentes dimensiones, todos según un formato apaisado. Elementos modulares realizados en gres cerámico, de producción seriada e industrial, decorados con espirales en relieve para que los paramentos adquiriesen textura, dinamismo y claroscuro por incidencia de la luz. Un diseño y estilo que emparenta, claramente, con las formas geométricas halladas en la naturaleza y la búsqueda de sensaciones ópticas y cinéticas perseguidas por el arte de aquel momento. Figuras con acabado monocolor, diferente según la facultad: violáceo en Formación de Profesorado y Educación (galería 2), azul claro en Económicas (galería 4) y amarillo en Ciencias (galería 6). En su origen, estas cerámicas armonizaban con los esmaltes pigmentados aplicados al exterior de las estructuras metálicas que dan forma a las galerías y pasarelas de comunicación sobre la vía de circulación, para protegerlas y animarlas; y contrastaban con las gamas cromáticas utilizadas al interior de las mismas, hoy totalmente modificados los colores en ambos casos. El enlace de las piezas del modelo Vigo, en su disposición sobre el muro, se generó de forma diferente según la facultad para contrastar con los grisáceos muros prefabricados de hormigón, la rectitud lineal de la arquitectura y jugar con las múltiples perspectivas del conjunto.

El papel de los revestimientos cerámicos, aplicados a los muros ciegos exteriores de las galerías y los paramentos próximos a ellas, no quedó únicamente circunscrito a sus cualidades o propiedades técnicas: durabilidad, impermeabilidad, mantenimiento del colorido, tacto y limpieza; sino también a una actitud sensitiva y psicológica que alcanzó a determinar las gamas de color, los dibujos, el volumen, el efecto de claroscuro y hasta el tacto que producían; con el propósito de explotar al máximo sus extraordinarias posibilidades estéticas y expresivas en los muros al entender la arquitectura como un espacio de experimentación artística, al tiempo que reseñan lo corporativo y multidisciplinar. Estas coberturas incluyen en sus composiciones elementos geométricos muy simples y repetitivos, que simulan las formas propias de la naturaleza, y bastante relieve para aprovechar al máximo los contrastes lumínicos producidos por el sol.



Cincuenta
Aniversario

UAM Universidad Autónoma
de Madrid